

Trabajo Fin de Grado

Turquía en el siglo XXI: una visión económica

Turkey's 21 st century, an economic view

Autor/es

Francisco Javier Lorente Herrero

Director/es

Claudia María Pérez Forniés

Facultad de Economía y Empresa. Universidad de Zaragoza

Año 2019

INFORMACIÓN Y RESUMEN DEL TRABAJO:

Autor/ *Writer*: Francisco Javier Lorente Herrero

Director/ *Director*: Claudia María Pérez Forniés

Título: Turquía siglo XXI, una visión económica

Titulación a la que está vinculado: Grado en Administración y Dirección de empresas

Resumen

Con la llegada al gobierno de Erdogan, en el año 2002, la economía turca ha desarrollado un crecimiento sin precedentes, no exento de dificultades. Este trabajo tiene como objetivo analizar los efectos de las políticas aplicadas por el AKP en las dos últimas décadas, además de cómo se han visto afectadas, tanto por desequilibrios internos como externos, las diferentes variables macroeconómicas entre las que se encuentran el mercado de trabajo, la inflación, el comercio exterior o la distribución de la renta.

Abstract

With Erdogans's arrival to the government, in 2002, the turkish economy has developed an unprecedented growth, not without difficulties. This work aims to analyze the effects of the policies applied by the AKP in the last two decades, in addition to how they have been affected by both internal and external imbalances, the different macroeconomic variables among which are the labour market, inflation, foreign trade or income distribution.

Índice:

| | |
|--|----|
| 1. Introducción | 1 |
| 2. Contexto histórico | 3 |
| 2.1. La presidencia de Atatürk (1923-1935) | 3 |
| 2.2. Turquía, un país de levantamientos (1936-2001) | 4 |
| 2.3. El Partido de la Justicia y el Desarrollo (2002-2019) | 5 |
| 3. Análisis de las principales variables macroeconómicas | 8 |
| 3.1. Crecimiento económico | 8 |
| 3.2. Inflación | 13 |
| 3.3. Estructura productiva | 15 |
| 3.4. Comercio exterior | 20 |
| 3.5. Mercado de trabajo | 25 |
| 3.6. Distribución de la renta | 29 |
| 4. Conclusiones | 32 |
| 5. Bibliografía | 35 |

1) Introducción

Este trabajo tiene como objetivo el análisis de la evolución económica experimentada por Turquía durante las dos primeras décadas del siglo XXI, a través de un estudio detallado de las principales variables macroeconómicas, así como, también, del comercio internacional.

Turquía se erige como una nación sugerente para el estudio económico, pero existen otras razones de diferente índole que lo hacen atrayente, entre las que destacan su posible adhesión a la Unión Europea y la virtud de definirse como un país intercontinental, a caballo entre Europa y Asia, abriéndole las puertas al comercio exterior.

La investigación se inicia con el estudio del contexto histórico desde el año 1923, cuando finaliza la guerra de independencia. Esta contienda bélica supuso la recuperación del territorio histórico, perdido tras la I Guerra Mundial, y la caída del imperio otomano, dando origen a la moderna Turquía, un estado democrático y laico con la vista puesta en occidente.

El período que va desde el fallecimiento en 1936 de Atatürk, considerado el “padre” de los turcos, hasta final del siglo XX, es una época convulsa en la que se suceden levantamientos militares, hasta un total de cinco en 40 años, y las consiguientes reformas constitucionales para retornar al país a la senda democrática. Como no podía ser de otra manera, los efectos de la inestabilidad política se trasladaban a la economía en forma de sucesivas crisis económicas y/o financieras.

La entrada en el presente siglo la hizo de la mano de una grave crisis financiera e institucional, provocada, en parte, por el descontento de los ciudadanos, especialmente sensibles con las duras reformas que puso en marcha el país para poder salir de esta situación. Sirva como ejemplo de esta caótica situación las tasas de inflación de la época, superiores al 50% y con efectos perjudiciales sobre los salarios reales y los precios.

Con la llegada del AKP al gobierno en el año 2002, la situación económica y social se normalizó, viviendo épocas de bonanza económica. Sin embargo, los escándalos de corrupción, que sacudieron al gobierno en 2013, hicieron mella en la confianza de la población y provocaron la celebración de unos nuevos comicios en 2015.

No obstante, a pesar de las crisis internas y la grave crisis financiera de 2008, el siglo XXI ha supuesto el despegue económico de Turquía, como lo evidencia el crecimiento experimentado por el PIB, que se ha multiplicado por 2,5, en estas dos últimas décadas.

Un incremento experimentado por el PIB, que se ha trasladado, en forma de mejoras, a otros aspectos relevantes de la economía como el aumento de la población activa, la mejora en la cualificación de los trabajadores o el importante desarrollo del sector servicios, por citar alguno de ellos. Ahora bien, este crecimiento no puede empañar las debilidades económicas manifestadas por la economía turca en aspectos relevantes como el elevado déficit de la balanza comercial o las tasas de inflación situadas en el entorno del 10% o los persistentes desequilibrios regionales y sociales.

Finalmente, el trabajo se cierra con la exposición de las principales conclusiones que permiten aportar un enfoque global de la situación en la que se encuentra actualmente Turquía y, además, resaltar las fortalezas y debilidades en el plano económico de esta nación.

2) Contexto histórico

Turquía se constituye como una república democrática, el 7 de noviembre de 1982, con la promulgación de su actual Constitución que, además, dispone que se trata de un Estado laico, social y de derecho, según Serra (2016).

En esta línea, Kobaglu (2018) ratifica que el poder legislativo reside en la Asamblea Nacional compuesta, tras la reforma constitucional de 2017, por 600 miembros elegidos por sufragio universal para legislaturas de cinco años de duración.

El poder ejecutivo, desde la reforma de 2017, lo ostenta en exclusiva el presidente de la república, el cual es elegido por sufragio directo, de acuerdo a Rodríguez y Ávalos (2017). Por lo tanto, estamos ante una república presidencialista, cuya figura concentra numerosas prerrogativas en detrimento de la Asamblea.

Geográficamente, es un país intercontinental, al pertenecer a dos continentes: Europa - 3% - y Asia - 97%-, separados ambos por el estrecho del Bósforo. A su vez, el país, está dividido en 7 regiones y 81 provincias, en base al ICEX (2016).

A nivel demográfico, de acuerdo con la ficha elaborada por el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (2019), Turquía contaba en 2018 con una población ligeramente superior a 82 millones de habitantes y una densidad de población de 104 habitantes por Km². Además de la población autodenominada turca, que es mayoritaria en el país (80%), destaca la etnia kurda, que representa el 13% de la población y se concentra en el este del país. Los deseos de independencia de este pueblo son fuente de frecuentes conflictos y ataques terroristas, según palabras de Martorell (1991).

2.1) La presidencia de Atatürk (1923-1935)

El 29 de octubre de 1923 fue proclamada la república turca, tras la guerra de independencia que puso fin a la ocupación aliada tras la I Guerra Mundial y la abolición del sultanato, siguiendo a Serra (2016b). El Tratado de Lausana¹ sirvió para reconocer la soberanía nacional e internacional de Turquía, dando paso al gobierno de Atatürk.

En la biografía de Atatürk, de nombre Mustafa Kemal, Mango (2004) señala que era un militar destacado en la guerra de independencia, que fue nombrado presidente durante la

¹ Tratado de paz entre el gobierno nacionalista turco y los vencedores de la I Guerra Mundial. Eirsin Kalaycioglu (2005).

primera época republicana, de 1923 a 1938. Durante este mandato se aprobaron leyes tendientes a la homogeneización y occidentalización del país, tales como: la aprobación de la Constitución, el establecimiento de un estado laico, la aprobación del Código Civil, la adopción del calendario europeo y el alfabeto latino, la concesión de derecho al voto de la mujer, la adopción del sistema de apellidos, etcétera. En su opinión, las reformas emprendidas por Atatürk implicaron un avance social y económico sin precedentes y la evolución hacia un país moderno con la vista puesta en Europa y la democracia.

Atatürk fallece en 1938 y llega al poder İnönü, estrecho colaborador y primer ministro durante su mandato, quien, de acuerdo a Rubiol (2004), aplica una política social y económica continuista. Unos años más tarde, concretamente en 1950, el Partido Popular Republicano pierde las elecciones generales y traspasa el poder al Partido Demócrata, se completa así la transición de una democracia de partido único a una multipartita.

2.2) Turquía, un país de levantamientos (1936-2001)

Turquía se erige como un país forjado a base de golpes de estado, que son percibidos por los turcos como inspiradores de valores, tales como: nación, orden, laicidad o modernismo, en palabras de Arteaga (2016). Unos levantamientos que demuestran las diferencias existentes entre el ejército, pueblo y los distintos jefes de estado de la época.

La década de gobierno del Partido Demócrata tuvo en términos económicos un comportamiento dicotómico: a un período inicial de auge económico, le siguió un período de profunda crisis, que obligó a que el gobierno tomara medidas impopulares, según Rubiol (2004b). Unas restricciones que se acabaron convirtiendo en campo abonado para el triunfo del golpe de estado de 1960.

La investigación de Weiker y Calkins (2011) sitúa al general Gürsel como líder de un levantamiento, denominado “progresista”, que perseguía modernizar el país y poner fin a la situación de pobreza generalizada en la que estaba sumido el pueblo turco. A nivel político, se buscó el distanciamiento de Estados Unidos. El golpe triunfó y, en consecuencia, en 1961, se redacta una nueva Constitución.

La década siguiente resultó convulsa e inestable a nivel gubernamental, en palabras de Duran (2013), y desemboca en un nuevo pronunciamiento en 1971, considerado un golpe de estado “blando” - sin enfrentamientos bélicos –, encabezado por el general Tagmac, quien quería acabar con la anarquía reinante y poner en marcha reformas para alcanzar una Turquía democrática y moderna, tal y como la soñó Atatürk.

Este levantamiento no supuso un cambio de rumbo en la deriva política del país. La fragmentación política persistió y se vio acrecentada por una situación económica en declive que provocó un auge de la violencia entre grupos nacionalistas y comunistas, según Arteaga (2016b). La consecuencia de todo esto fue un nuevo golpe de estado, en 1980, perpetrado por el general Evren, séptimo presidente de Turquía.

El régimen militar instaurado tras el golpe procedió a disolver el parlamento, suprimir libertades básicas y aplicar la ley marcial. Serra (2016c) manifiesta que el golpe, de consecuencias fatídicas para los turcos, resultó represivo. Además, añade que se solapó con una situación de crisis económica. Tras un período de dos años, los militares devolvieron el gobierno a manos civiles. No obstante, ya se había firmado una nueva Carta Magna y se había prohibido el regreso a la política a los “supuestos responsables” de la situación de caos reinante antes de la instauración del régimen militar. Los hechos acaecidos durante el régimen militar no pudieron ser esclarecidos hasta 2010, cuando se derogó el artículo constitucional que protegía a los golpistas. Finalmente, Evren fue juzgado y condenado a prisión.

En esta línea, Arteaga (2016c) señala que el último golpe del siglo XX tuvo lugar en 1997 y es conocido como el “golpe posmoderno”, otro pronunciamiento blando sin derramamiento de sangre. El general Karadayi realizó un memorándum que mostraba su rechazo hacia el gobierno presidido por Erbakan y al partido que lo sustentaba, el Partido del Bienestar. Erdogan, entonces alcalde de Estambul, líder destacado del Partido resultó afectado. De acuerdo a Robins (1997), las diferencias entre el ejército sublevado y el gobierno radicaban en la falta de soluciones para paliar las dificultades económicas por las que atravesaba el país y, por ende, sus habitantes y la continua pérdida de laicidad del estado. La revuelta provocó la disolución del Partido de gobierno, la prohibición de uso del velo en las universidades, la expulsión de los profesores más cercanos al islamismo radical y la encarcelación de algunos miembros destacados del Partido del Bienestar por incitación al odio religioso, entre ellos Erdogan, que pasó 4 meses confinado en la cárcel.

2.3) El Partido de la Justicia y el Desarrollo (2002-2019)

Las elecciones de 2002 estuvieron marcadas, en palabras de Serra (2016d) por la crisis interna y el gran descontento de los electores con sus gobernantes. Estos comicios enfrentaron a los dos principales partidos: el Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) y el Partido Republicano del Pueblo (CHP).

En el año 2000, el Fondo Monetario Internacional, conocido como FMI, (2002) concedía a Turquía una línea de auxilio de 10,000 millones de dólares para garantizar la liquidez del país a cambio de emprender reformas de carácter económico. Una circunstancia que provocaba que dichos comicios tuvieran una especial trascendencia entre la población.

El pueblo se pronunció en favor del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP), un partido de reciente creación, islamista moderado y de ideología conservadora, por su falta de pasado, según Rodríguez (2013). A nivel de resultados, obtuvo el 34,4% de los votos, que se tradujo en 363 escaños sobre los 550 totales, por tanto, mayoría absoluta. A continuación, se situaron los socialdemócratas del Partido Republicano con el 19,43% de los votos y 178 escaños. Ambos partidos se vieron favorecidos por la legislación electoral, que no otorga representación en caso de no alcanzar el 10% de los sufragios; de ahí, que el resto de formaciones no tuviese representación. Los 9 escaños restantes fueron ocupados por representantes regionales independientes.

En el plano económico, el nuevo gobierno tuvo que hacer frente a graves problemas como la elevada inflación, las tensiones de liquidez, la falta de credibilidad internacional y un sistema bancario vulnerable. No obstante, las políticas formuladas por el FMI e implantadas por el anterior ejecutivo implicaron mejoras generalizadas, de acuerdo a Bretton Woods Project (2008).

El informe de riesgo de Turquía emitido por CESCE (2013) detalla que la crisis económica de 2008 golpeó a Turquía con dureza, si bien se recuperó más rápido que otros estados de perfil similar, debido a la solidez aportada por las reformas iniciadas en el año 2000. No obstante, en 2010, solicita de nuevo al FMI un crédito, que implicó la adopción de medidas restrictivas y que provocaron un espectacular aumento del PIB – 8,5% en 2010 -, apoyado en el comercio exterior. El control de la inflación, nota positiva de esta fase de expansión, contrastó con el incremento del desempleo, provocado por el aumento de la población activa debido al desarrollo demográfico de finales de siglo.

Para Galindo (2014) el crecimiento económico de 2012, originado por la caída de la demanda interna y al aumento de las importaciones, terminó contrayéndose, si bien supero el 3%, en relación con los años precedentes. Sin embargo, el desarrollo del comercio internacional en los últimos años había propiciado la diversificación de las exportaciones con la apertura de nuevos mercados, según CESCE (2013b). En este sentido, Ferreruela (2017) afirma que la estabilidad económica no logró tapar los escándalos de corrupción que sacudieron al ejecutivo y al partido que lo sustentaba.

Envuelto en un clima de inestabilidad y corrupción, el AKP se enfrentaba a las elecciones más complejas desde su primera victoria electoral. De acuerdo a Özel (2015), los comicios de 2015 estuvieron marcados por la incertidumbre propiciada por la corrupción, el terrorismo y la participación en la Guerra Civil Siria. El AKP gana las elecciones, pero no revalida la mayoría absoluta. Una inestabilidad política que provoca la convocatoria de unas nuevas elecciones en noviembre. Esta vez, el AKP obtiene la mayoría absoluta y forma gobierno, aunque envuelto en un clima de inestabilidad.

En julio de 2016, Turquía vive un intento de golpe de Estado debido a la ya deteriorada relación entre el ejército, de corriente laicista e influenciado por el movimiento Gülen, y el gobierno, según señala Biosca (2016). En tal sentido, esta corriente es descrita por Castaño (2016) como un movimiento islamista moderado, que es liderado por el imán Fethullah Gülen, antiguo aliado del AKP, y ahora denunciante de su corrupción². En suma, el golpe fracasa y refuerza la posición interna de Erdogan, quien equiparó el golpe de Estado a un «un regalo de Dios», de acuerdo a Biosca (2016b).

En 2017, Erdogan, con su posición reforzada y una situación económica estable, propicia una reforma constitucional, que otorga mayores poderes al presidente en detrimento de los de la Asamblea y que era el presagio de unas nuevas elecciones ganadas por mayoría absoluta por el AKP, conforme a Rodríguez y Ávalos (2017b).

² Corrupción que ha afectado a cuatro ministros y familiares. Sin embargo, una votación celebrada en el Parlamento cesó la investigación. Recuperado de Kivanc Ulusoi (2015).

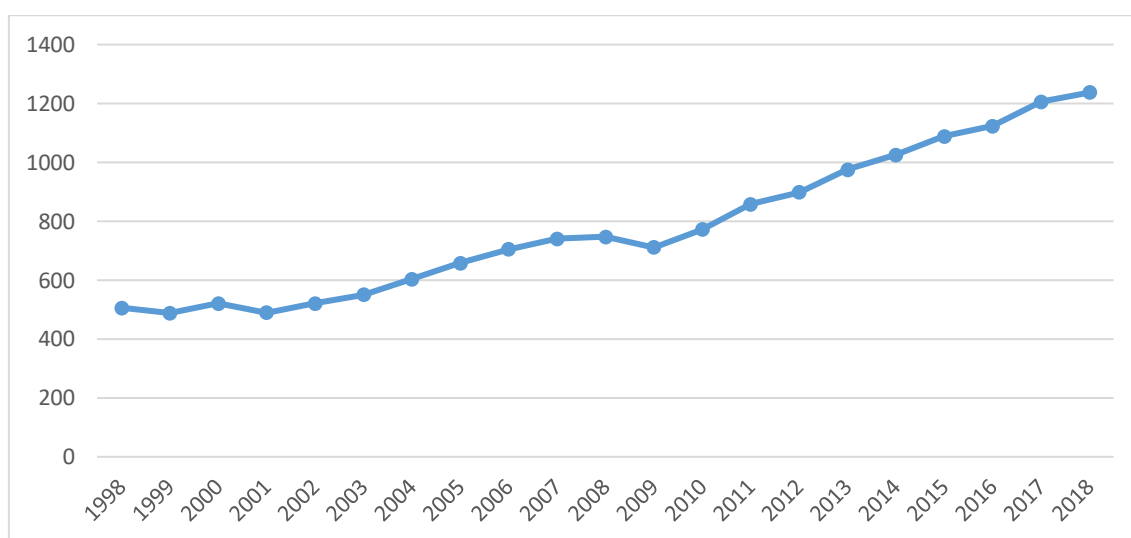
3) Análisis de las principales variables macroeconómicas

En este apartado se analizarán, en detalle, las siguientes variables macroeconómicas: producto interior bruto, inflación, estructura productiva, distribución de la renta y mercado de trabajo. El análisis, dada la importancia de las variables seleccionadas, proporcionará una visión profunda del país y de su evolución en las últimas décadas.

3.1) Crecimiento económico

En palabras de Callen (2008), el producto interior bruto (PIB) se define como una variable macroeconómica que mide el valor final de los bienes y servicios producidos por un país en un periodo concreto de tiempo; por tanto, cuantifica la riqueza generada por un país durante un periodo de tiempo

Gráfico 1: Evolución del PIB de Turquía entre 1998-2008 (miles de millones de \$ a precios constantes de 2010)



Fuente: Banco Mundial

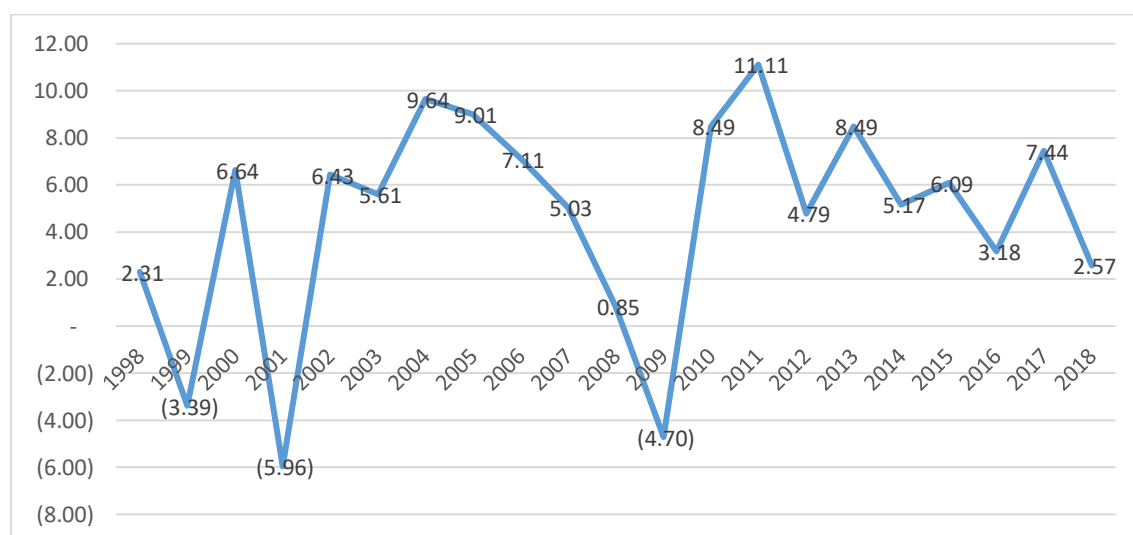
El Gráfico 1 constata el gran impulso del PIB turco, hasta el punto de multiplicarse por 2,5 en las dos últimas décadas –entre 1998 y 2018-, situando el PIB turco en 1.23 billones de dólares en la actualidad. El terremoto de Izmit³ y las crisis financieras de los años 2000 y 2008 provocaron un vuelco en la senda del crecimiento económico ascendente, que supusieron descensos de 17 mil millones de dólares en 1999, 31 mil millones de dólares en 2001 y 35 mil millones de dólares en 2009, siendo esta última la de mayor gravedad.

³ Terremoto que sacudió el golfo de Izmit, en el año 1999 y dejó cerca de un millón de damnificados afectando a una de las zonas más densas e industrializadas de Turquía. Recuperado de Nevra Erturk (2005).

De acuerdo con el informe del FMI (2017), el fuerte crecimiento económico experimentado por Turquía en estos años está basado en los siguientes factores: aplicación de políticas económicas y fiscales acertadas, industrialización y apertura al exterior. Asimismo, la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos, también conocida como OCDE, (2017) señala como un factor de peso en el crecimiento turco, el aumento de la productividad.

Para Martín (2004), un aspecto del mundo económico de gran relevancia e interés consiste en conocer las variaciones que experimenta la variable a analizar a lo largo del tiempo. Es por ello que, a continuación, se analizará el comportamiento del PIB a través de su tasa de variación.

Gráfico 2: Tasa de variación del PIB de Turquía entre 1998-2008 (% anual)



Fuente: Banco Mundial

Conforme al Gráfico 2, la variación del PIB ha seguido una tendencia con altibajos, que aproximadamente ha promediado un crecimiento del 4,80% en las últimas dos décadas, de acuerdo con la información del Banco Mundial (2018). En esta línea, Keyman (2007) define la historia económica de Turquía como una convergencia simultánea entre éxito y fracaso, siendo la vulnerabilidad ante los shocks internos y externos una de las debilidades del país.

En el crecimiento económico de Turquía de los últimos veinte años se distinguen dos fases: un desarrollo económico hasta 2002 y el asentamiento de unas bases económicas firmes desde la llegada del AKP, ese mismo año, hasta la actualidad.

En este sentido, Girón (2002) apunta a que ese crecimiento económico, al que tilda como “ficticio”, se debió a una continua especulación financiera, circunstancia en la que se hallaba Turquía en el año 2000, con tasas de crecimiento del 6,64%, como se puede observar en el Gráfico 2. Un aumento fundamentado en la compra masiva de bonos por parte de los bancos, en lugar de la concesión de líneas de crédito a inversionistas locales, que provocó un crecimiento descompensado que no dependía de la producción propia del país, sino que estaba basada en la especulación. Esta situación unida a una devaluación constante de la moneda mostraron las carencias del crecimiento con la llegada de los efectos de la crisis en 2001. Finalmente, la economía turca acabó colapsando y obligó al gobierno a acudir al “rescate” del sistema bancario, más concretamente de doce bancos, que, unido a una disputa entre el presidente y el primer ministro, acentuó la escasez de liquidez y originó la abundante retirada de dinero por parte de la población dejando a las instituciones bancarias sin efectivo, que desencadenó un decrecimiento del 5,96% en 2001.

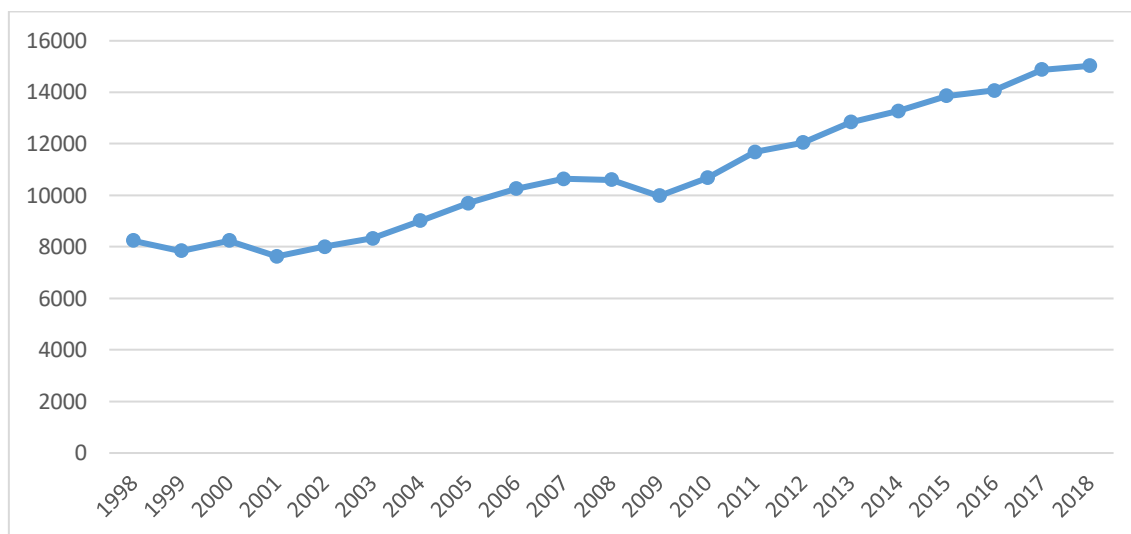
Con el nuevo gobierno de Erdogan se estableció una estructura más firme que la época anterior. De acuerdo al FMI (2014), esta década de políticas acertadas en términos de desarrollo económico propiciaron un breve paso por la crisis. De hecho, como se observa en el Gráfico 2, en el año 2009 la economía turca tuvo un decrecimiento del 4,7%, que fue rápidamente corregido en los años posteriores. Según el FMI (2017), la economía turca se ha mantenido estable con tasas de crecimiento positivas, a pesar de ciertos desequilibrios en el último lustro⁴.

El crecimiento del país en el año 2019 se situará previsiblemente en el 2,2%, y se espera, que a finales del año 2020 crezca a una tasa cercana al 1,7%, según The Economist Intelligence Unit (2019). Datos reveladores de una moderación en el crecimiento, tras años de elevadas tasas de crecimiento.

Otro aspecto importante para el PIB es el empleo de la renta per cápita. La OCDE (2019) la detalla como la relación existente entre el nivel de renta de un país y su población, un indicador de riqueza o estabilidad económica de un territorio que tiene sentido porque a través de su cálculo se interrelacionan la renta nacional, medida a través del PIB, y los habitantes de este lugar.

⁴ Desequilibrios como: la corrupción del partido del gobierno, el terrorismo, la incertidumbre electoral o el golpe de estado de 2016. Según recoge Önis (2019).

Gráfico 3: PIB per cápita de Turquía entre 1998-2018 (miles de \$ a precios constantes de 2010)



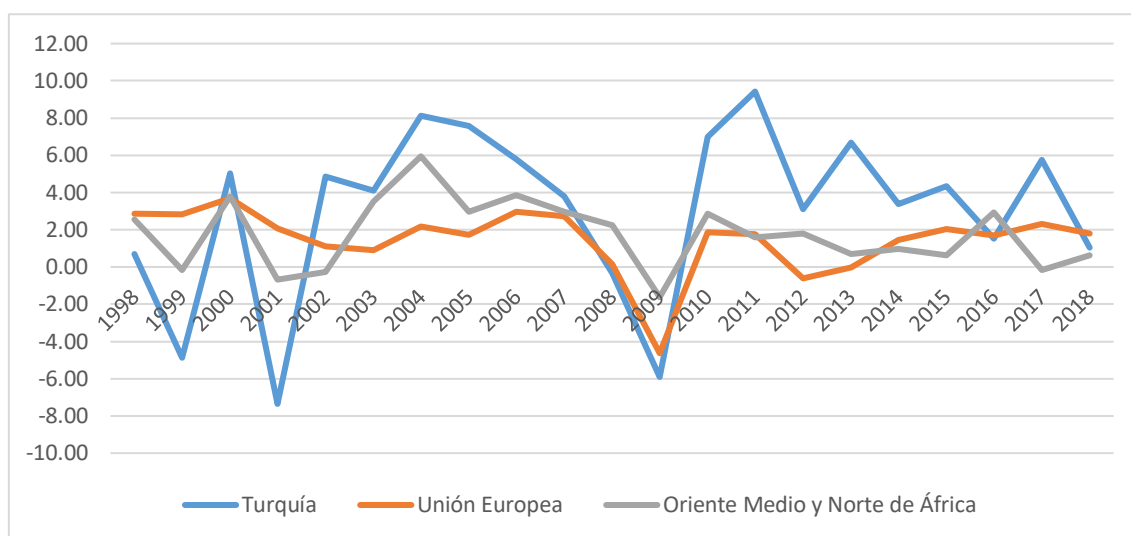
Fuente: Banco Mundial

Como se aprecia en el Gráfico 3, el crecimiento del PIB per cápita en las dos últimas décadas ha sido del 182%, mejorando considerablemente el nivel de vida de los turcos y creciendo de manera similar al PIB a precios constantes. En este sentido, el informe de la Oficina Económica y Comercial de España en Ankara (2018) señala un valor del PIB per cápita de Turquía en 15.026,7\$, un nivel de renta de un país medio y la posicionó en el número sexagésimo quinto del ranking mundial, de países en términos de PIB per cápita, de acuerdo al criterio del Banco Mundial en 2017.

Uno de los principales anhelos del ejecutivo y población turca es la entrada a la Unión Europea (UE). En este sentido, Fernández (2008) cree conveniente la necesidad de que Turquía aumente los niveles de renta per cápita para su adhesión, ya que son inferiores a Grecia, país próximo, y a la media de los 28 países que conforman la UE. En 2018, en base a los datos aportados por el Banco Mundial (2018), las diferencias entre la renta turca, el país heleno y el promedio de los países de la UE ascendían a 8.500\$ y 22.300\$, respectivamente. Siendo el PIB per cápita de los griegos de 23.558\$ y el de la UE de 37.397\$.

A través de las tasas de crecimiento se puede apreciar el ritmo de generación de riqueza del país, en el caso de la tasa de variación per cápita se analiza más concretamente el aumento o disminución de la riqueza medida por número de habitantes totales, de acuerdo a Estrada, Martínez y Viani (2018).

Gráfico 4: Tasa de variación del PIB per cápita en Turquía entre 1998-2018 (% anual)



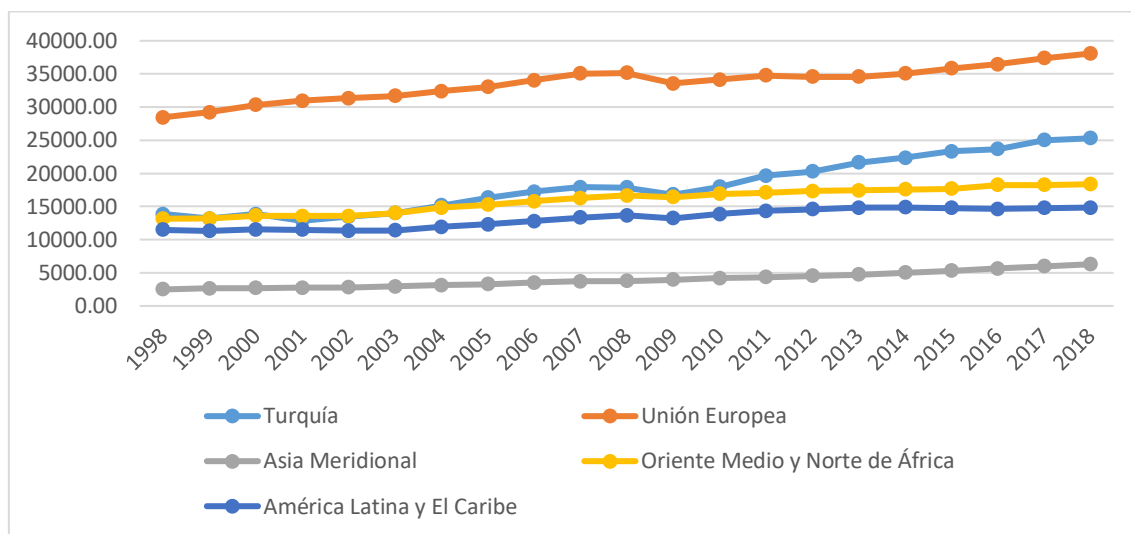
Fuente: Banco Mundial

Como se puede observar en el Gráfico 4, en términos comparativos, Turquía crece por encima del promedio de la UE y de los países que conforman Oriente Medio y Norte de África⁵. Las tasas de crecimiento de Turquía están por encima del 3%, mientras que la UE y Oriente Medio y Norte de África han crecido a variaciones del 1,55% y 1,85%, respectivamente. Esta tasa de crecimiento, superior a la media de países de la UE, ha acercado a Turquía a ésta, pero no lo suficiente. Por ello, deberá actualizarse hacia nuevas políticas que favorezcan ese camino de crecimiento, sí realmente desea formar parte de ésta, según Fernández (2009). Otro aspecto a resaltar es que, en los períodos de recesión, años 2001 y 2009, las tendencias de decrecimiento son más acentuadas en Turquía que en el resto de países europeos, haciendo de Turquía un país más vulnerable.

El Banco Mundial (2018) define el PIB per cápita en paridad de poder adquisitivo (PIB per cápita PPA) como “el producto interno bruto convertido a dólares internacionales utilizando las tasas de paridad del poder adquisitivo. Un dólar internacional tiene el mismo poder adquisitivo sobre el PIB que el que posee el dólar de EEUU en ese país”. Una variable que permite la comparación entre países, eliminando las distorsiones que producen los diferentes niveles de precios existentes entre ellos.

⁵ Dentro de este grupo de países queda encuadrado Turquía, junto con otros países como: Irak, Irán Arabia Saudita o Egipto, entre otros. De acuerdo a lo recogido por el Banco Mundial (2018).

Gráfico 5: PIB per cápita PPA comparativo entre diferentes regiones (miles de \$ a precios internacionales constantes de 2011)



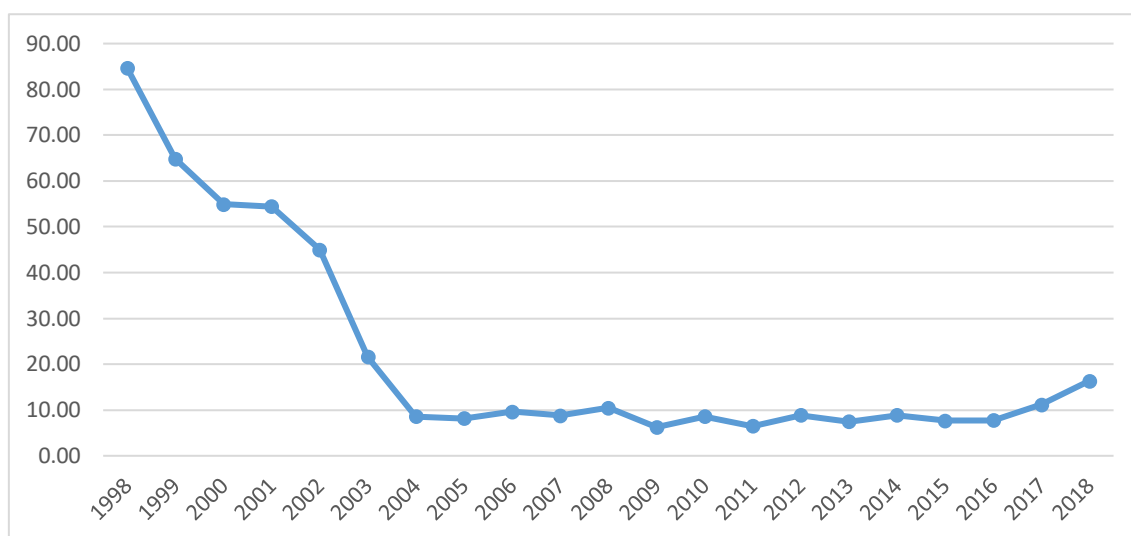
Fuente: Banco Mundial

En el Gráfico 5 se aprecia, en Turquía, un crecimiento sostenido del PIB per cápita PPA iniciado en los años 90 y mantenido durante la primera década del presente siglo, hasta la fuerte contracción que implicó la crisis financiera mundial de 2008, a la cual Turquía no fue ajena. Sin embargo, a partir del año 2010, el crecimiento de esta variable se acentúa y, en términos porcentuales, supera el promedio de los países de la Unión Europea y las regiones de Asia Meridional, Oriente Medio y Norte de África, América Latina y El Caribe. En 2017, Turquía con un PIB per cápita PPA de 25.286\$ se encuentra por encima, aproximadamente en 7.000\$, del promedio de los países de Oriente Medio y Norte de África, países en los que, a efectos estadísticos, lo incluyen los organismos internacionales.

3.2) Inflación

En una economía de mercado, los precios de los bienes y servicios a disposición de los consumidores están sujetos a cambios: aumentan o disminuyen. Se habla de inflación cuando se produce un aumento generalizado de los precios. Como resultado, pueden adquirirse menos bienes y servicios por cada euro, esto es, cada euro vale menos que antes. Por tanto, para el Banco Central Europeo, denominado en adelante BCE, (2002), la inflación se define en términos de precios al consumidor.

Gráfico 6: Inflación de Turquía entre 1998-2018, a precios del consumidor



Fuente: Banco Mundial

Como se puede observar en el Gráfico 6, las altas tasas de inflación, con una época álgida en el período entre siglos, han estado presentes de manera constante en la economía turca; si bien, a partir de 2004, se han mantenido en un entorno de control próximo al 10%. Tendencia que se ha roto en los dos últimos años, especialmente en 2018, en el que se acerca al 20%. Hay que retroceder hasta 2003 para hallar una cifra similar.

De hecho, a finales del siglo pasado, el gobierno turco solicitó ayuda financiera y asesoría al FMI con la finalidad de combatir los graves problemas económicos que afectaban al país⁶, entre ellos, las altas tasas de inflación que provocaban un deterioro muy rápido del poder adquisitivo. La colaboración se tradujo en un ambicioso plan a tres años de reforma integral de la economía turca. En lo referente a la inflación, se ancló el tipo de cambio a futuro con el objetivo de reducirla a niveles tolerables, según lo dispuesto por el FMI (1998).

Estas medidas no tuvieron el efecto esperado por parte del gobierno debido a la ausencia de un ancla nominal creíble que coordinase las expectativas de inflación y permitiese una disminución en las tasas de interés, en palabras del FMI (2000).

El fenómeno de las altas tasas de inflación continuó y el gobierno tomó otra vez medidas en un intento de abordar reformas más profundas con la finalidad de combatir las

⁶ En 1999, Turquía recibió financiación por parte del FMI de cerca de 4 mil millones de dólares, con el objeto de reducir las altas tasas de inflación, haciendo que la lira turca se devaluase constantemente. A cambio el FMI adquirió el control de los activos generados en el país, extraído de Girón (2002b).

debilidades subyacentes de la economía turca. Según el FMI (2002), en el año 2000, en virtud del Acuerdo de Reserva de 1999, se produjo un fuerte ajuste fiscal para restablecer la sostenibilidad de la deuda pública y un arrastre del tipo de cambio para intentar romper la dinámica en alza de la inflación⁷.

En 2004, las medidas sobre el tipo de cambio y la fluctuación de la lira produjeron el efecto esperado sobre el alza de los precios, de acuerdo al FMI (2007). La inflación se redujo hasta el entorno del 10%, tasa que se ha mantenido estable hasta 2016, tal y como se observa en el Gráfico 6.

Dos años más tarde, en 2018, fruto de la inestabilidad política reinante en el país, la devaluación de la lira y la recuperación del precio internacional del petróleo, como recoge el ICEX (2018), la inflación repuntó hasta superar el 12% anual. En 2018, la situación económica precedente se acrecentó y la inflación escaló hasta el 20,3% anual, situándose en un umbral de máxima criticidad.

3.3) Estructura productiva

En este apartado se va a analizar la estructura productiva de la economía turca. Los países se dividen en tres principales actividades económicas: sector primario⁸, sector secundario⁹ y sector terciario¹⁰. Se debe tener en cuenta que todos los sectores han experimentado crecimientos en términos de producción, en base a los datos del Banco Mundial (2018), pero no todos han crecido al mismo ritmo, por lo que el gráfico siguiente solo muestra su valor en porcentaje en función al PIB, que ha estado en constante crecimiento. En esta línea, el crecimiento medio de los sectores primario y secundario ha sido de 2,55% y 5,6%, respectivamente.

⁷ Además, el organismo internacional auxilió de nuevo financieramente a Turquía para ayudarle a combatir las altas tasas de inflación, conforme a Girón (2002c).

⁸ La agricultura incluye la silvicultura, la caza y la pesca, además del cultivo de cosechas y la cría de animales, según el Banco Mundial (2018)

⁹ Comprende el valor agregado en explotación de minas, industrias manufactureras, construcción, y suministro de electricidad, gas y agua, rescatado del Banco Mundial (2018)

¹⁰ Incluyen el comercio mayorista y minorista (incluidos hoteles y restaurantes), transporte y servicios gubernamentales, financieros, profesionales y personales como educación, atención médica y servicios inmobiliarios. También se incluyen los servicios bancarios, fuente: Banco Mundial (2018).

Gráfico 7: Estructura productiva entre 1998-2018 (% valor agregado del PIB)



Fuente: Banco Mundial

El **sector primario** ha visto como su influencia en la economía ha perdido peso con el paso del tiempo, véase el Gráfico 7. Una pérdida que supone un descenso del 13% al 6% en las dos últimas décadas. Para Gámez y Otero (2006), la influencia del progreso económico en los países emergentes ha provocado un vuelco en la estructura productiva siendo el sector terciario el que más crece y el primario el que más decrece. En esta línea, en base a los datos del Banco Mundial en 1970, la agricultura suponía casi el 40% del PIB en valor agregado.

Tres son los factores que han influido en el decrecimiento del valor agregado de la agricultura, desencadenándose uno tras otro: las mayores oportunidades laborales en las ciudades, que han provocado el éxodo rural a las ciudades, y, por consecuencia, la destrucción del empleo rural.

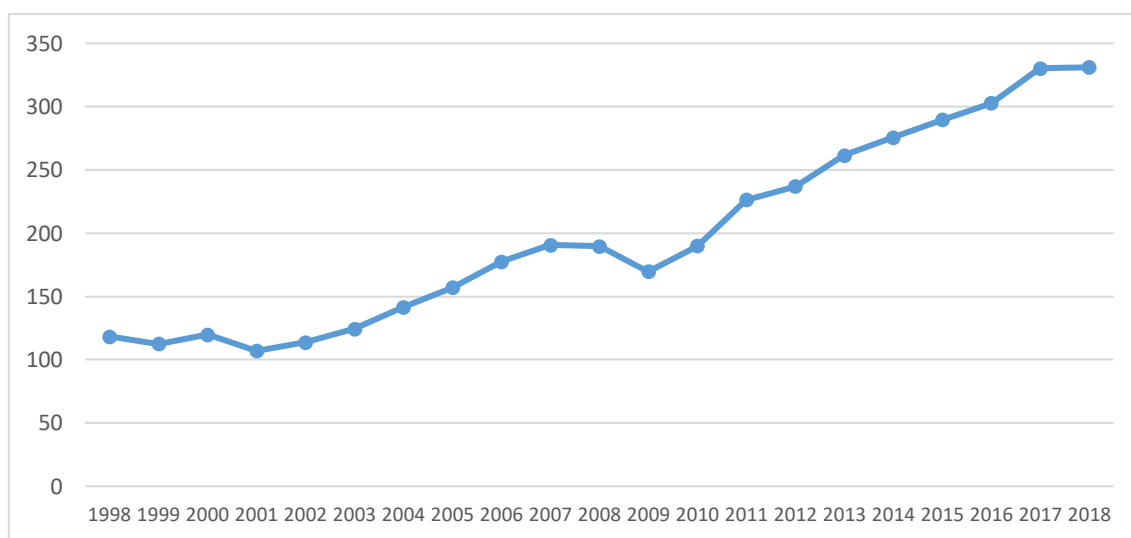
Sirva como ilustración de este fenómeno migratorio y de oportunidad laboral el estudio de Knaus (2006), quien tomaba como ejemplo la ciudad turca de Kayseri para analizar los cambios económicos y sociales producidos en Turquía. Kayseri, situada en Anatolia Central, una de las regiones más atrasadas, empobrecidas y de valores más dispares a los europeos, experimentó un importante crecimiento industrial a principios de siglo, generando una mayor oferta laboral. El rápido y gran desarrollo industrial provocó un importante flujo migratorio del campo a la ciudad, de manera que Kayseri aumentó su población en un 31%.

El ejemplo de Knaus se comprueba, a nivel agregado, en los datos aportados por el Banco Mundial (2018), en los que se puede observar una disminución de la población rural de un 24,86% desde 1998 hasta situarse, actualmente, en el 12%. Por su parte, el empleo

rural ha caído un 22,23% en las dos últimas décadas, tal y como se puede comprobar en la Tabla 2.

Por su parte, el **sector secundario**, en términos de valor agregado sobre el PIB, ha reducido su valor un 2%, según el Gráfico 7. Independientemente del peso del sector secundario en la estructura productiva turca, es destacable el aumento del valor real experimentado en estos 20 años, en los que casi se ha triplicado; se ha pasado de 85 a 225 millones de dólares, de acuerdo al Gráfico 8.

Gráfico 8: *Evolución de la industria de Turquía entre 1998-2018 (miles de millones de \$)*



Fuente: Banco Mundial

La mejora en la competitividad de países como Marruecos, Israel, Túnez, Egipto y, sobre todo, Turquía han permitido deslocalizar parte de su producción hacia estos países con el objetivo de reducir costes, tal y como aseveran Fernández y Pablo (2011).

En relación con los bienes que produce Turquía, Casamián (2015) señala:

“La producción industrial de Turquía se compone principalmente de bienes de consumo y bienes intermedios, las exportaciones de manufacturas representan un porcentaje muy elevado de las exportaciones de mercaderías y la minería una parte significativa, tiene poca importancia la producción de bienes de equipo. Los sectores más relevantes son el textil, automoción y siderúrgico, también lo son la agroindustria, la industria química, cerámica, electrónica y electrodomésticos”. (p.15)

Tabla 1: Valor agregado de los subsectores que confirman el sector secundario

| | 1998 | 2008 | 2016 |
|--|--------|--------|--------|
| Textiles e indumentaria (% del valor agregado) | 17,59% | 15,47% | 17,08% |
| Otros productos manufacturados (% del valor agregado) | 45,35% | 44,88% | 44,37% |
| Maquinaria y equipo de transporte (% del valor agregado) | 13,68% | 20,09% | 19,30% |
| Alimentos, bebidas y tabaco (% del valor agregado) | 14,97% | 12,82% | 12,54% |
| Productos químicos (% del valor agregado) | 8,40% | 6,75% | 6,71% |

Fuente: Banco Mundial

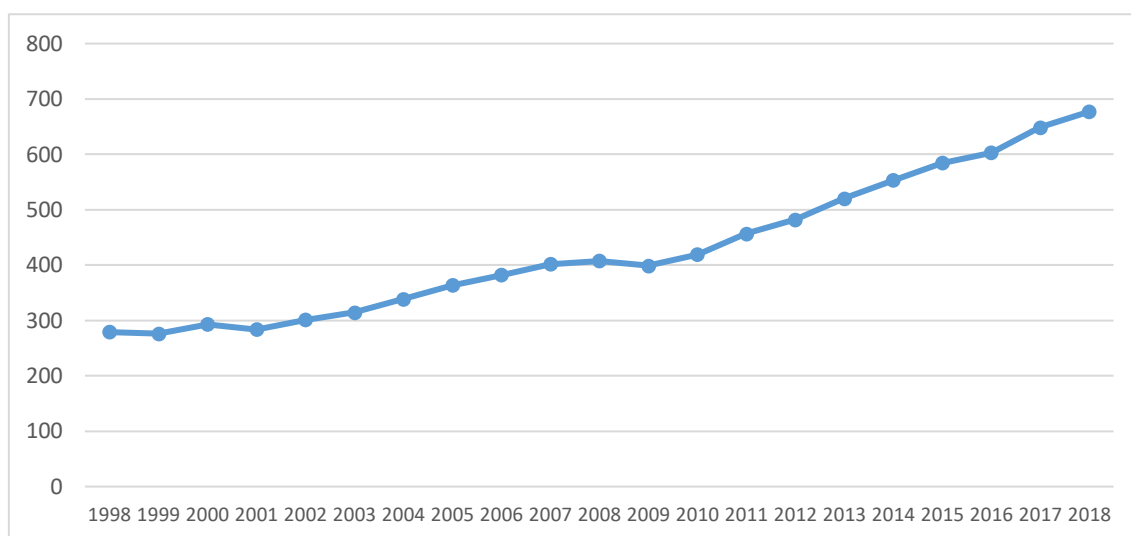
En la Tabla 1 se observa cómo se han distribuido los subsectores que conforman la industria turca, que, en términos de importancia, se han mantenido constantes los porcentajes, a excepción del crecimiento en la producción manufacturera de maquinaria y transporte que aumentó un 6,41% entre 1998 y 2008, pero sin alteraciones significativas en la actualidad. Destacable es la producción de la industria textil y agroalimentaria con porcentajes del 17,08% y 12,54%, respectivamente.

A pesar del crecimiento industrial que es considerado insuficiente por Binali¹¹, elaboró un Plan de Acción a corto plazo, en 2016, para el desarrollo de sectores tradicionalmente deficitarios como: el área de la salud y la medicina, la energía o el sistema ferroviario, con el fin de reducir las importaciones y las desigualdades sociales.

El **sector terciario** es descrito por Conde (2013) como el motor de la economía turca. Además de ser el sector más influyente en la actualidad, ya que el 65% de la estructura productiva turca corresponde a este, es el único que ha experimentado crecimiento, mientras que la agricultura e industria han perdido peso en estos últimos años. Dentro del sector servicios destaca el turismo como actividad clave para la economía turca.

¹¹ Binali Yildirim, primer ministro turco desde el año 2015. Extraído del: ICEX (2019).

Gráfico 9: Evolución de los servicios entre 1998-2018 (miles de millones de \$)



Fuente: Banco Mundial

En relación con el valor generado por este sector entre 1998 y 2018, indicar que, tal y como se aprecia en el Gráfico 9, ha crecido de manera continuada hasta situarse en 2018 con 676 mil millones de dólares; esto es, ha multiplicado por 2,4 veces su valor desde 1998. Obviamente, es el sector que más empleos ha creado en los últimos 20 años, Actualmente, más del 54% de la población turca se dedica al sector terciario, mientras que hace dos décadas el dato se situaba en el 36%, remítase a la Tabla 2.

Con respecto a los subsectores que componen este sector servicios, cabe destacar, además del ya mencionado turismo, el sistema bancario, el comercio, que se analizan a continuación, y los seguros¹².

The Economist Intelligence Unit (2019) afirma que la salud del sistema financiero en el 2016 era óptima y que, de hecho, se había producido un incremento del 44% en los beneficios de esta actividad, con respecto al año anterior, alcanzado los 12 mil millones de dólares. La competitividad del sector es aceptable, puesto que el 57% de los activos totales del mismo pertenecen a los cinco grandes bancos del país. La Bolsa de Estambul se encontraba en manos de inversiones extranjeras, ya que entre el 60%-70% de las acciones que se negociaron durante el año 2017 eran de forasteros. Por lo tanto, el presente y futuro de dicha entidad queda inexorablemente supeditado a los

¹² En la actualidad, existen en Turquía 62 empresas de seguros que están llamadas a jugar un papel importante en los planes de pensiones de los próximos tres años. Sin embargo, todavía, es uno de los países industrializados con niveles más bajos en gasto en aseguradoras. Información disponible en: Oficina Económica y Comercial de España en Ankara (2018)

acontecimientos internacionales.

Según el Consejo Mundial de Viajes y Turismo, también conocido como WTTC, (2019), en el año 2014, Turquía alcanzó la cifra récord de 41,4 millones de turistas, con un desembolso de 34 mil millones de dólares, de los cuales el 81,5% fueron turistas extranjeros. Un hecho que sitúa a Turquía en el top 10 de los países más visitados del mundo. En esta misma línea, la Oficina Económica y Comercial de España en Ankara (2018) ha querido destacar la extensión de su línea costera, solo superada por España, y que, además, Estambul y Antalya se erigen como dos de los principales destinos turísticos del mundo. De hecho, los ingresos generados por el turismo fluctúan en torno a los 30 mil millones de dólares anuales en estos últimos años. Unos números que permiten equilibrar el saldo negativo en la balanza por cuenta corriente. Por tanto, se trata de un sector estratégico, que ha propiciado el desarrollo de planes de acción con vistas al fortalecimiento del sector servicios y que combate la alta tasa de variación del número de turistas por año provocada por factores internos (atentados y el golpe de estado) y externos (relación Turquía-Rusia¹³).

El objetivo que se persigue al concluir los planes de acción es alcanzar la cifra de 50 mil millones de dólares anuales.

3.4) Comercio exterior

El comercio exterior en los últimos años ha ido ganando un importante peso en la economía con motivo de la globalización, las mejoras tecnológicas y de comunicación, que han propiciado un cambio en la estructura productiva de los países, de acuerdo con Gómez (2016).

Turquía forma parte de la Organización Mundial del Comercio, en adelante OMC, desde 1995, conforme a los registros del citado organismo y ocupa la posición 31ª en la lista de economías exportadoras de mercancías y la 29ª en la de servicios. En esta línea, el ICEX (2019) sitúa a Turquía, a efectos de comercio internacional, entre las economías más dinámicas. En efecto, su coeficiente de apertura¹⁴ se ha situado en, 2018, en el 50%,

¹³ Los rusos son los principales turistas de Turquía. Cerca de 4,7 millones de rusos visitaron las costas turcas. Destacable, también, es la afluencia alemana e iraní con aproximadamente con 3,6 y 2,5 millones, respectivamente, según WTTC (2019).

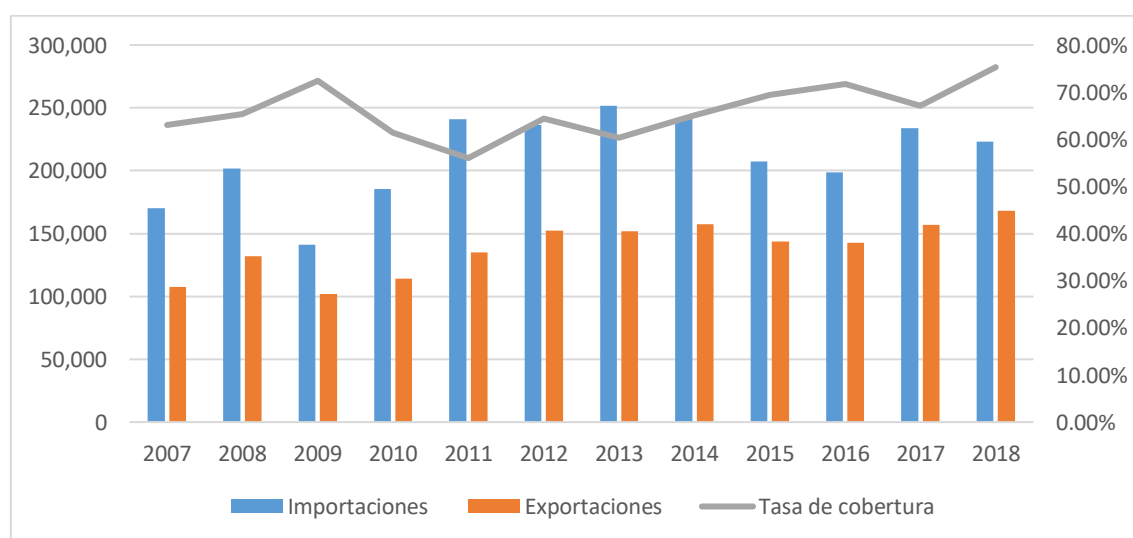
¹⁴ Este indicador se define como el porcentaje que suponen los flujos del comercio exterior, exportaciones e importaciones, en el total del PIB, según López (2014).

aumentando un 10% en la última década, lo que da una idea del grado de apertura alcanzado.

Este crecimiento en la apertura exterior ha coincidido con la llegada al poder del AKP, en el año 2002. En este sentido, Benli (2011) señala que el comercio exterior se ha convertido en una de las áreas más determinantes de la economía turca y el gobierno, consciente de ello, se ha mostrado ambicioso en sus relaciones comerciales, con el propósito de crecer económicamente, gracias a las políticas de buena vecindad con los países del entorno.

A continuación, en este epígrafe se van a analizar las exportaciones e importaciones de bienes y de servicios, así como los principales productos comercializados en Turquía. A continuación, se examinarán la balanza comercial y de servicios. Buendía (2013) subraya que para entender el comercio internacional es necesario comprender que depende directamente de las necesidades del país; de tal manera que, los países demandaran aquellos bienes que necesitan, mientras que exportaran los bienes que producen en abundancia.

Gráfico 10: Exportaciones e importaciones de bienes en Turquía (miles de millones de \$) y tasa de cobertura turca entre 2007-2018



Fuente: Elaboración propia y OMC

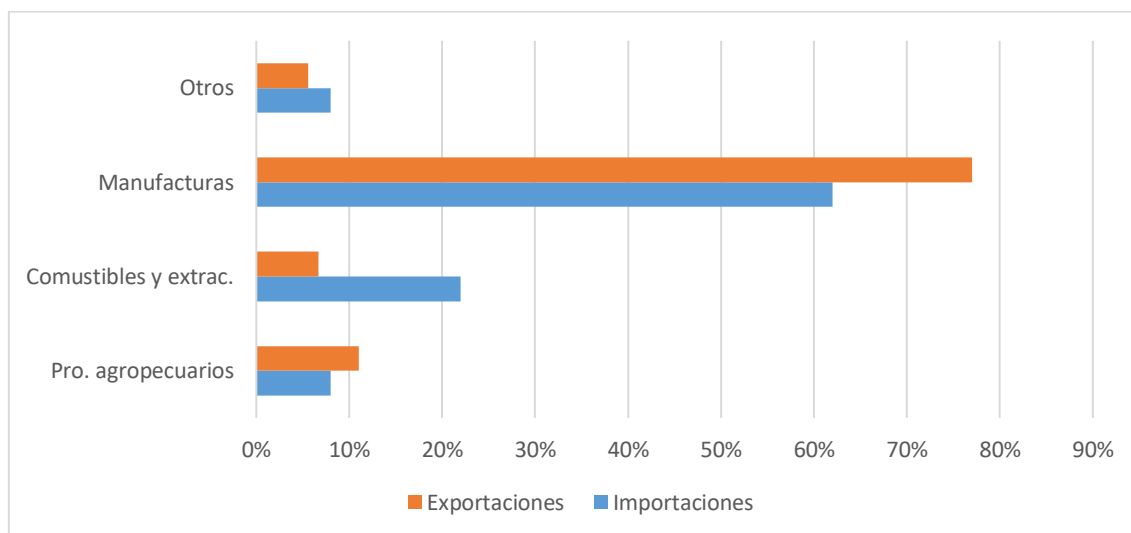
En el Gráfico 10 se observa que, en la economía turca, con tasas de cobertura inferior al 100%, las importaciones son superiores a las exportaciones de bienes. La penetración de las importaciones en la demanda interna se agudiza en las épocas de crecimiento económico, 2010 a 2015, en las que se generan tasas de cobertura inferiores al resto de la serie. La crisis financiera mundial de 2008 afectó a ambas magnitudes de forma similar;

si bien, mejoró su tasa de cobertura¹⁵, hasta situarse en máximos en la serie histórica. Hay que recordar que, según Galindo (2014b), en el caso turco, los efectos de la crisis no fueron tan profundos como en otras economías de características similares por las reformas económicas emprendidas a principio de siglo XX.

Esta situación de mejora de la competitividad, también se observa en 2015 y 2016, años en los que la inestabilidad política y las malas relaciones con Rusia, con motivo de la guerra de Siria, provocaron una especie de crisis interna que se trasladó a nivel de comercio internacional, especialmente en las importaciones, de ahí la mejora de la tasa de cobertura.

En relación con los bienes que participan en las transacciones internacionales, según Casamián (2015b), las exportaciones de manufacturas representan un porcentaje muy elevado de las exportaciones de mercaderías y la minería una parte significativa. Además, identifica los sectores más relevantes: textil, automoción y siderúrgico, agroindustria, la industria química, cerámica, electrónica y electrodomésticos.

Gráfico 11: Principales productos exportados e importados en Turquía en 2017 (% sobre el total)



Fuente: OMC

En el Gráfico 11, las exportaciones en el año 2017, último año registrado, se concentran en manufacturas, principalmente y productos agropecuarios, 77% y 11%,

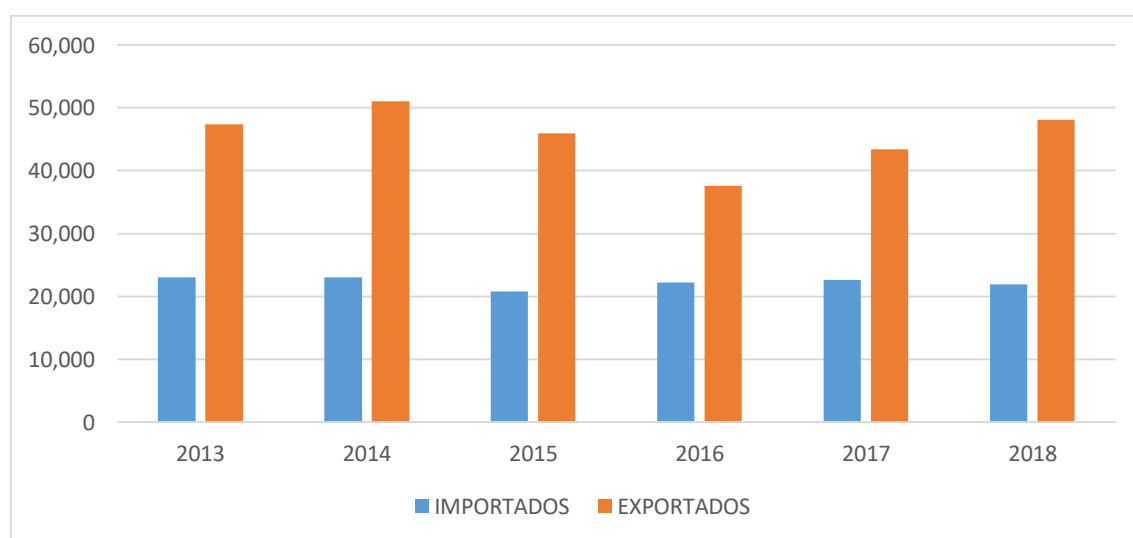
¹⁵ Según Llamazares (2018), la tasa de cobertura se define como el porcentaje de las exportaciones que pueden pagarse con las importaciones registradas en un mismo período de tiempo. Es uno de los índices empleados para medir la competitividad de un país.

respectivamente. A nivel de importaciones, la dependencia del exterior en el sector manufacturero y combustible destaca respecto al resto de epígrafes. A nivel desagregado, Santander trade (2019) destaca que las exportaciones del sector de automoción – automóviles, camiones y tractores – representan el 13% del total y las relacionadas con la industria textil suponen un 3,5% de las mismas. La exportación de oro y similares, 4,2%, marca máximos en el epígrafe de combustibles y extractivas.

Curiosamente, los productos más demandados, a nivel de importaciones, son los relacionados con el oro en bruto, 7,1%, y los componentes y accesorios para la automoción con un 6,3% del total de las importaciones. En ambos casos, se trata de productos empleados por la industria turca como materia prima o producto semielaborado.

Además, los productos energéticos y similares, con un 5,9%, lideran el ranking importador y evidencian la dependencia del exterior en un sector estratégico para cualquier economía. De acuerdo al Santander trade (2019b), son destacables las importaciones de gas de Rusia, tal y como se verá más adelante.

Gráfico 12: Exportaciones e importaciones de servicios en Turquía entre 2013-2018
(miles de millones de \$)



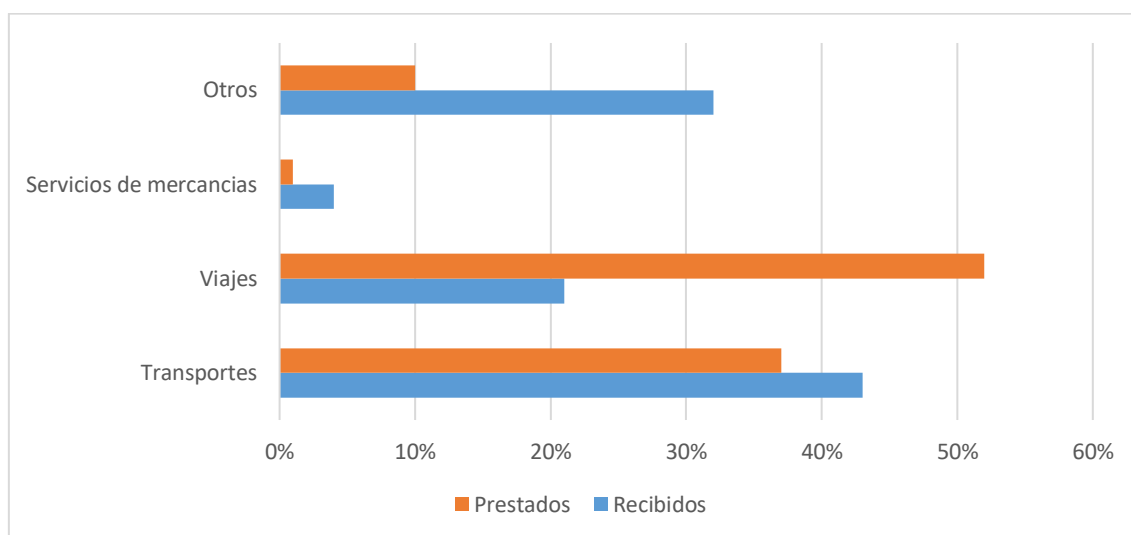
Fuente: OMC

Del Gráfico 12 llama poderosamente la atención el comportamiento registrado por las importaciones de servicios, que se han mantenido, prácticamente, sin alteración a lo largo de toda la serie analizada, en torno a los 20 mil millones de dólares. La diferencia entre el máximo y el mínimo supera levemente los 2 mil millones de dólares, durante el tramo

analizado. Respecto a la prestación de servicios, la tendencia inicial creciente se rompe en 2015 para tocar fondo en 2016 y repuntar en 2017. La razón, la disminución en los ingresos procedentes del turismo, en un porcentaje cercano al 30%, como consecuencia de los atentados terroristas de 2016 y la crisis con Rusia a cuenta de las posiciones tomadas, por ambos, en la guerra siria.

En relación con los flujos de servicios prestados y recibidos por Turquía, se empleará la agrupación en epígrafes principales, siguiendo el criterio empleado por la OMC, para poder realizar la comparación, en porcentaje, entre ambas magnitudes en el período analizado, de la misma manera que se ha realizado en el apartado de importaciones y exportaciones.

Gráfico 13: Principales servicios exportados e importados en 2017 en Turquía (% sobre el total)



Fuente: OMC

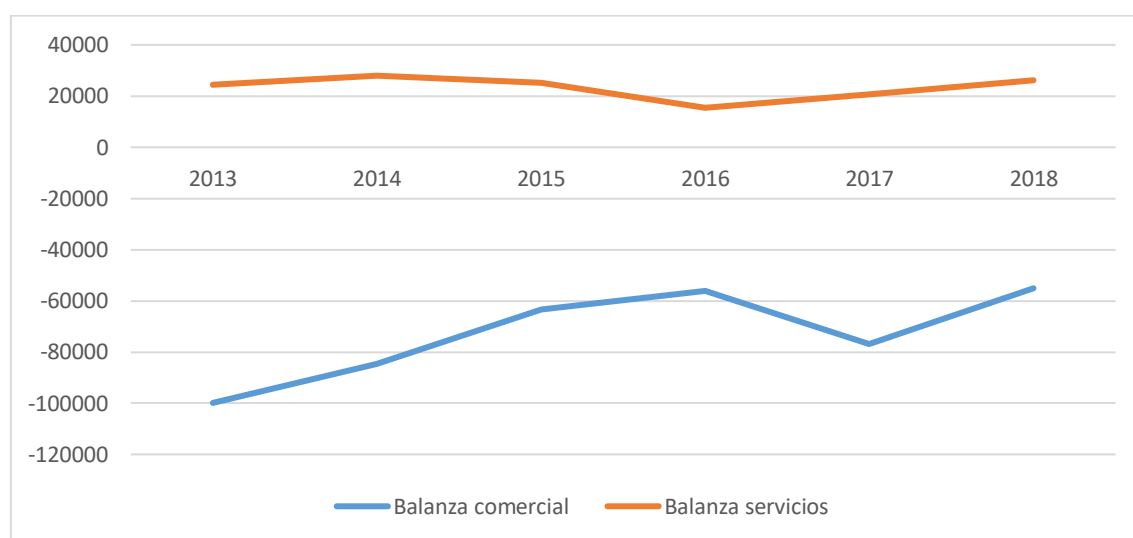
Entre las exportaciones de servicios destacan el transporte de mercaderías, los viajes y otros servicios, representando un 43%, 23% y un 32%, respectivamente. Respecto a las importaciones, los porcentajes varían respecto al caso anterior en un 37%, 52% y 10%, respectivamente, según lo extraído del Gráfico 13.

A nivel desagregado, según la OMC (2019), en 2018, las exportaciones en el subsector del transporte se dividen principalmente en mar y aire, con datos del 10,7%, en el caso de la primera, y 77,8%, en el segundo caso, mientras que en las importaciones los porcentajes se alteran con un 51,5% por mar y un 42,3% por aire. Con respecto a *otros* servicios, este se compone de servicios de seguros y pensiones, personales y culturales y, por último,

otros servicios, que no se detallan. Los porcentajes, en referencia a las exportaciones sobre el total de *otros*, son del 25,6%, 25,7% y 48,7%, respectivamente.

A continuación, se va a proceder a analizar los resultados de las exportaciones e importaciones de bienes y servicios a través de la evolución de las balanzas comercial y de servicios.

Gráfico 14: Balanzas comercial y de servicios de Turquía entre 2013-2018 (miles de millones de \$)



Fuente: OMC

Como se aprecia en el Gráfico 14, la balanza comercial presenta un saldo negativo, en el que las importaciones superan a las exportaciones de bienes. El déficit en combustibles, productos farmacéuticos, bienes de equipo u oro se erigen como los productos que más se demandan y, por tanto, los que mayor déficit generan.

El saldo de la balanza comercial se compensa por el superávit generado por la balanza de servicios, que como se muestra en este Gráfico 14, ha sido positivo durante el último lustro. Esto se debe en gran medida, como ya se ha señalado previamente, a la potencia del sector turístico en Turquía.

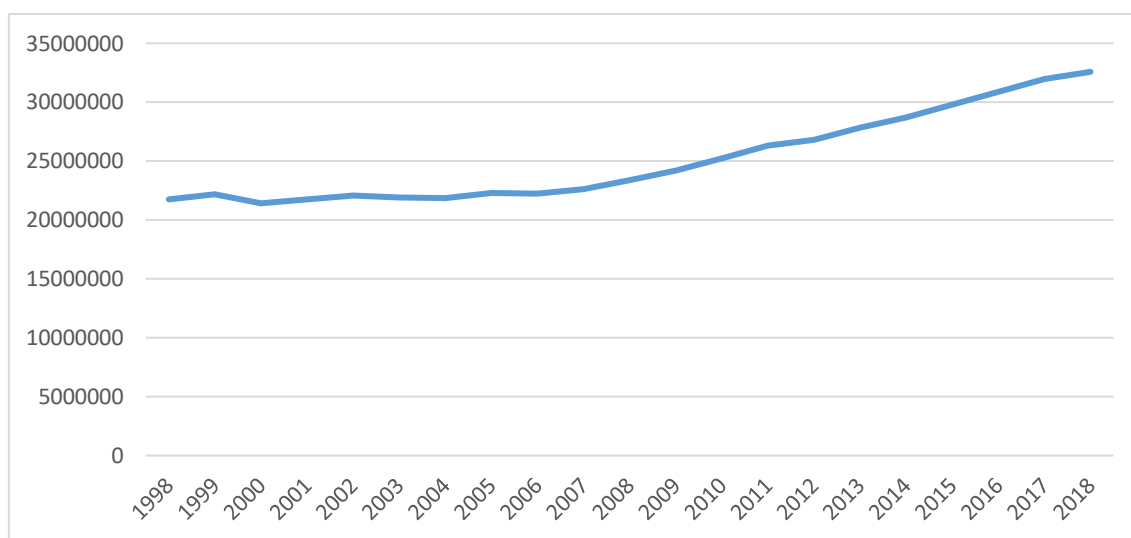
3.5) Mercado de trabajo

Con el objeto de realizar un correcto análisis del mercado de trabajo, es necesario el estudio de tres indicadores que afectan de forma directa al empleo: la población activa, el índice de ocupación por sectores productivos y la tasa de desempleo. A través del análisis y evolución de estos indicadores, se obtendrá una visión de la estructura de este mercado.

La población activa comprende a todas las personas que se encuentran en edad de trabajar, ya se encuentren desocupadas, empleadas o en período de formación, según la Organización Internacional del Trabajo, conocida como OIT, (2019).

Turquía, desde 2008, ha experimentado, como se observa en el Gráfico 15, que se muestra a continuación, aumentos en la población activa de, aproximadamente, 1 millón de personas por año. Este fenómeno ha situado, en el año 2018, la población en edad de trabajar en 32,5 millones de personas en 2018. Esta cifra representa el máximo en la historia del país.

Gráfico 15: Población activa total de Turquía entre 1998-2018 (millones de personas)



Fuente: Banco Mundial

De acuerdo al Gráfico 15, Turquía está desarrollando un volumen de población joven elevado en la última década, motivado por el crecimiento de la población activa. En este sentido, Fuente (2004) explica que los países con altas tasas de natalidad, entre los que incluye a Turquía, no presentan un mercado laboral lo suficientemente preparado para la generación de empleo necesaria para acaparar a la nueva población activa, provocando su emigración a Europa. En esta misma línea, de acuerdo a la Oficina Económica y Comercial de España en Ankara (2018), el firme crecimiento económico y la consiguiente creación de empleo no han bastado para absorber el notable crecimiento de la población activa. Se estima que Turquía debe crecer a tasas per cápita superiores al 5% para poder asimilar el volumen de población activa.

Para Sandell (2006), uno de los motivos de la negativa de la UE a la adhesión de Turquía se debe a la fuerte emigración que supondría su entrada en la comunidad. Otra razón más

es el cambio electoral y parlamentario que supondría para Europa y su Cámara. En este sentido Fuentes (2006) afirma que:

“Con sus 68 millones de habitantes, Turquía es el segundo país más poblado de Europa solo después de Alemania. Si se tiene en cuenta que todos los actuales países de la UE tienen una natalidad decreciente, solo compensada en algunos casos por la inmigración, resulta que Turquía tendría en el momento de su integración, al ritmo actual de crecimiento del 1,3%, casi 80 millones de habitantes, sobre una población europea de 550 millones. Una aplicación estricta de la Constitución situaría a Turquía como el país con mayor número de votos en el Consejo y de escaños en el Parlamento, es decir, sería el país más influyente de la Unión”. (p. 31).

Tabla 2: Población empleada por sectores en Turquía entre 1998-2018

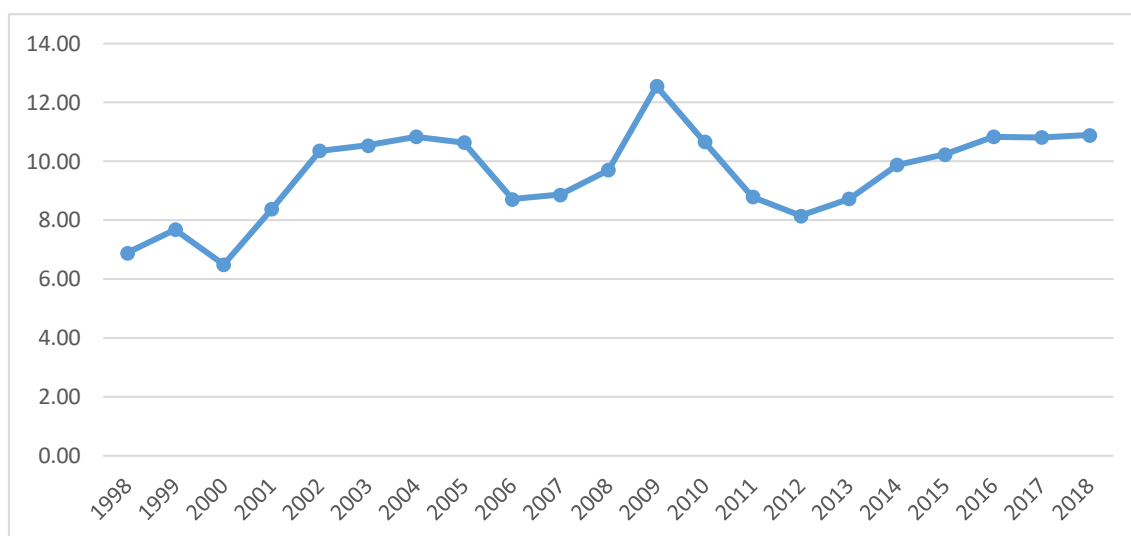
| | 1998 | 2008 | 2018 |
|-------------------|--------|--------|--------|
| SECTOR PRIMARIO | 40,54% | 23,08% | 19,20% |
| SECTOR SECUNDARIO | 23,61% | 26,32% | 26,32% |
| SECTOR TERCIARIO | 35,85% | 50,60% | 54,48% |

Fuente: Banco Mundial

Como se puede apreciar en la Tabla 2, el sector servicios es el que más ha crecido pasando del 35,85% en 1998 al 54,48% en 2018. Este incremento se debe, principalmente, a una disminución de la población dedicada al sector primario, que ha pasado del 40,54% en 1998 al 19,28% en 2018. Una de las causas de este crecimiento es el auge del sector turístico, que ha llevado a los turcos a un cambio en su estructura como se analizara en el próximo epígrafe. Respecto al sector secundario, en términos de población empleada, se ha mantenido prácticamente constante en estos años.

Por su parte, el desempleo se ha visto marcado por el anteriormente mencionado aumento de la población activa, que, a pesar del crecimiento económico, la tasa de desempleo se ha mantenido en valores elevados.

Gráfico 16: Tasa de desempleo en Turquía entre 1998-2018

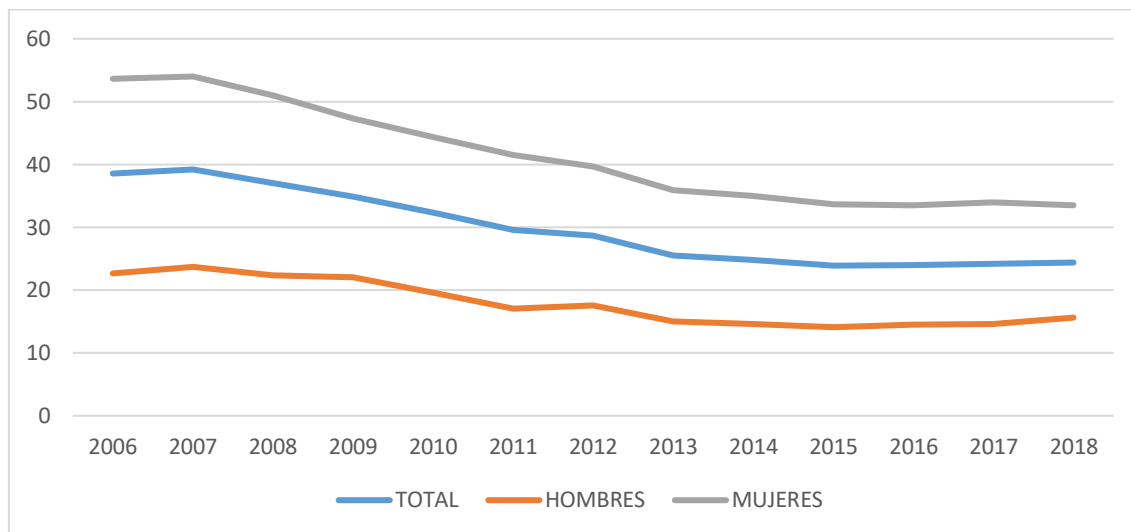


Fuente: Banco Mundial

Como puede observarse en el Gráfico 16, el desempleo ha seguido una tendencia opuesta al crecimiento económico, en épocas de crecimiento económico fuerte -como han sido los años posteriores a las crisis financieras de 2001 y 2008- las tasas de desempleo disminuyeron al 8,7% y 8,15% en los años 2006 y 2012, respectivamente. Sin embargo, en los periodos de recesión económica, las tasas de desempleo se disparan como ocurrió en el 2009, cuando se situó por encima del 12,5%. El desempleo no solo es sensible a épocas de contracción económica, sino que también afecta la inestabilidad política, que ha provocado un aumento del desempleo en estos últimos años llegando a tasas próximas al 11%.

Sin embargo, el desempleo no se ha comportado de manera uniforme a nivel regional. Según la Oficina Económica y Comercial de España en Ankara (2018), Anatolia Sudeste, Estambul, Anatolia Central y Mediterráneo son las más afectadas por el desempleo. En este sentido, una de las principales preocupaciones del ejecutivo turco es el desempleo juvenil, por lo que ha redoblado esfuerzos en su contención e insistiendo en los planes de formación, como principal arma para combatir el paro entre la población más joven.

Gráfico 17: *Proporción de jóvenes que ni están ocupados ni formándose en Turquía desde 2006-2018*



Fuente: Banco Mundial

Sandell (2006b) afirma que los cambios en la estructura poblacional pueden originar un enfrentamiento entre los grupos de edad más alejados, agravando el problema del paro juvenil, si no existe una creación de empleo capaz de absorber a las nuevas generaciones se teme no solo un aumento del paro juvenil, además existe la extensa sombra del islamismo sobre la joven población turca.

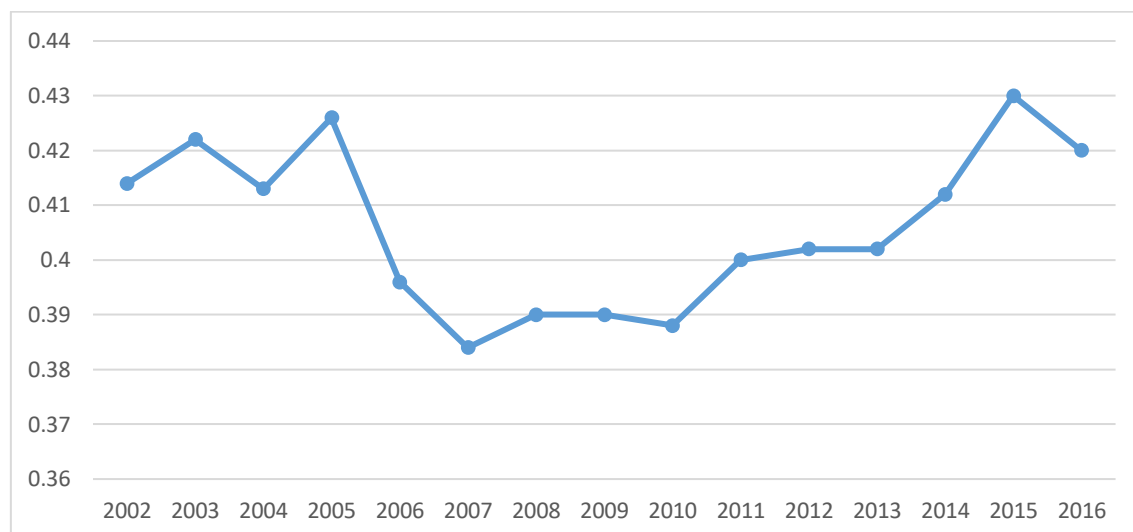
No obstante, los planes de acción emprendidos por el ejecutivo turco parecen haber dado sus frutos, tal y como se puede comprobar en el gráfico 17, en el que se observa una reducción de la población nini total en un 14% desde el año 2006 hasta la actualidad. Otro aspecto destacable es la diferencia entre la población nini masculina y femenina, a pesar de haberse reducido en torno al 10%-15% en estos últimos años. En este sentido, Pope (2006) explica que la situación de la mujer en ciertas zonas de Turquía está determinada por la voluntad de la familia y en especial de la figura paterna, permitiendo o no la accesibilidad al mercado laboral o los estudios.

3.6) Distribución de la renta

La distribución de la renta permite conocer si la riqueza generada de un país se reparte entre unos pocos individuos o, por el contrario, si se divide entre la mayor parte de la población. Para el conocimiento del grado de distribución de la renta se utiliza el índice de GINI, que se define como un coeficiente que mide el grado de igualdad en la distribución de la renta en una sociedad y que oscila entre 0 y 1, siendo 0 el reparto

equitativo total y 1 la desigualdad máxima de la distribución de la renta, según Medina (2001).

Gráfico 18: Índice de Gini en Turquía entre 2002-2016



Fuente: Banco Mundial

Como se aprecia en el Gráfico 18, desde el año 2005, se produce en Turquía un pronunciado descenso en la desigualdad que coincide con la época de mayor crecimiento económico. Sin embargo, a partir del año 2010 se produce un nuevo repunte, situándose en el año 2015 al 0,429, lo que supuso volver a los niveles de principios del siglo XXI. García, Raymond y Roig (2014) apuntan a que el incremento de la desigualdad se debe primordialmente a un aumento en el desempleo y a la reducción de ingresos públicos. Además, para el caso que ocupa este trabajo, las desigualdades sociales, también se manifiestan a nivel de ocupación – sector primario - y, por ende, a nivel regional. Sirva como ejemplo la reflexión de Díaz (2012), cuya investigación señala que los kurdos, agricultores en Anatolia Sureste, conviven con tasas de desempleo superiores a la media del país y disponen de menor renta per cápita. En esta misma línea, Conde (2013c) sostiene que conforme te alejas de Europa se genera una mayor desigualdad y pobreza.

En términos comparativos de Gini, Turquía se encuentra en niveles similares a países desarrollados como EEUU (0,42), mientras que sí comparamos con Europa se encuentra por encima de países como España (0,36), Francia (0,33) o Alemania (0,32). El objetivo de Turquía debe ser reducir las diferencias, en renta, entre las regiones para establecer una sociedad más justa.

Con respecto al Índice de Desarrollo Humano (IDH), que, según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, conocido como PNUD, (2019), se define como un indicador que evalúa la esperanza de vida al nacer, la educación del país los ingresos per cápita y el acceso a recursos económicos. Las naciones se dividen en países con Alto Desarrollo Humano (entre 0,8 y 1), países con Medio Desarrollo Humano (entre 0,5 y 0,8) y países con Bajo Desarrollo Humano (por debajo de 0,5).

En el caso de Turquía, según PNUD (2019), ocupa el puesto número 64 de un total de 188 países, con un 0,79. De lo que se puede extraer que los turcos se hayan encuadrados en un nivel de desarrollo medio, pero muy cerca del alto desarrollo humano. Esta lista la lideran países como Noruega, Australia o Islandia, que se sitúan tradicionalmente como los países más avanzados.

4) Conclusiones

Si hay algo que se ha repetido a lo largo de esta investigación es la “tradicional” inestabilidad de Turquía y sus efectos perniciosos sobre la economía. Un país entre la anhelada Europa y Asia, entre el laicismo fundacional y el islamismo practicante y entre la pertenencia a la OTAN y el deseado liderazgo de los países de Oriente Medio. Además, ha tenido que hacer frente en estos años a desastres naturales y humanos de gran envergadura, como el terremoto de Izmit en 1999, en el que fallecieron 17.000 personas, y políticos, como los graves casos de corrupción o el golpe de estado del 15 de julio de 2017. Por otro lado, el permanente conflicto entre el partido independentista kurdo, PKK, y el actual partido de gobierno, conocido como el Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP), no han ayudado a la consecución de la paz social.

A pesar de no haber sido un camino sencillo, en este siglo XXI, Turquía se ha incorporado al grupo de países emergentes, con crecimientos importantes del PIB, que se han situado en tasas cercanas al 5%, muy por encima de la media de los países que conforman la UE y Oriente Medio. Estos aumentos han permitido colocar a Turquía como la sexagésima quinta economía del mundo, en términos per cápita. Además, el país mediante la implantación de profundas reformas, ha salido reforzado de las crisis financieras mundiales de los años 2000 y 2008, cuya evolución ha sido finalmente positiva, como ejemplo de este fuerte ritmo de crecimiento, basta señalar que el PIB ha crecido, en estas dos últimas décadas, un 182%.

En relación a su estructura productiva, esta responde a la de una economía en vías de desarrollo, en la que el sector primario, el cuál ha visto disminuido su peso en la economía en las últimas décadas, representando en la actualidad un 6% sobre valor agregado del PIB; sí bien todavía se encuentra alejado de economías plenamente desarrolladas, como por ejemplo los países de la UE, con un promedio del 1,48% o España, en la que un próspero sector primario, representa el 2,9%. El predominio del sector servicios, con un 65% del valor agregado del PIB, está basado en la potente oferta turística que atrae a más de 40 millones de turistas cada año. Por otro lado, la participación del sector industrial, con un 29% del valor agregado del PIB, no es la deseada por el gobierno y, que, a través de Planes de Acción, como el desarrollado en 2016, pretende aumentar y ansía un crecimiento sostenido que le permita reducir su dependencia de las importaciones en los sectores más deficitarios.

En relación con la población activa, el aspecto más destacado es el aumento sin precedentes de la misma, alrededor de 10 millones de personas se han incorporado al mercado de trabajo desde el año 2006, haciendo de Turquía un país con una población activa joven y mejor formada. Desde la perspectiva de la población ocupada, destaca de nuevo el grado de dependencia de Turquía respecto al sector terciario, ya que cuenta con cerca del 55% de la población ocupada. Por el contrario, lo que ha ganado el sector servicios lo ha perdido el primario, que ha pasado de un 40% a un 20% de la población ocupada en estas dos últimas décadas, un descenso motivado por el éxodo rural propiciado por las nuevas oportunidades surgidas en las ciudades. Por otra parte, la población desempleada ha oscilado, en estas décadas, entorno al 10%, un dato elevado que no se ha reducido, a pesar del notable desarrollo económico turco, y que afecta de manera más acentuada a la población joven, ya que cerca del 25% de los jóvenes turcos se encuentran sin empleo y sin formarse en la actualidad.

Respecto a la inflación, esta ha sido uno de los principales problemas a los que se ha enfrentado el AKP, ya que las tasas a principios del siglo XXI superaban el 85%. Combatidas a través de los programas elaborados conjuntamente por el FMI y gobierno, han logrado controlar dicha variable y situarla en niveles inferiores al 10% en estos años, sí bien en estos dos últimos años se está colocando en niveles alarmantes, próximos al 20%..

En lo que concierne a la balanza comercial, permanentemente deficitaria con tasas de cobertura alrededor del 70%, denota la gran dependencia de Turquía respecto del exterior, especialmente en materia energética y productos semielaborados, y a la falta de competitividad en productos elaborados. Esto contrasta con el superávit en la balanza de servicios, debido fundamentalmente a los ingresos procedentes del turismo. Ahora bien, la inestabilidad política es causa de comportamientos erráticos en la llegada de turistas.

Este superávit de la balanza de servicios, que ha promediado 23 mil millones de dólares, no resulta suficiente para compensar los abultados déficits de la balanza comercial, superiores a los 72 mil millones de dólares, de ahí que se deba acudir a fuentes de financiación para equilibrar la economía.

Unas circunstancias que, sin duda, están ralentizando el crecimiento turco son la inestabilidad social y las diferencias existentes entre las regiones que componen el país, ya que en los últimos años no se ha llegado a producir una auténtica y mejor distribución de la riqueza. Esta reflexión se extrae de indicadores como el índice de Gini, situado en

el 0,42, o un IDH de 0,79 en 2018. De hecho, el índice de Gini ha aumentado en estos últimos años, lo que significa que en Turquía ha crecido la desigualdad tras la crisis de 2008. Respecto al IDH, Turquía todavía está a un 0,1 de estar dentro del grupo de países considerados con un Alto Índice de Desarrollo Humano.

Para finalizar, Turquía como se ha demostrado en este análisis es un país con gran potencial, tanto por su desarrollo económico como por la estabilización de las variables económicas alcanzadas en los últimos veinte años, unido a aspectos como la mejora en los niveles de formación de la población, la importante puesta en valor del sector turístico o el crecimiento de una población activa joven, todo ello bajo la influencia de Oriente Medio y Europa. Siendo ésta última el gran reto futuro de Turquía: ser miembro de pleno derecho de la UE. No obstante, para que este hecho sea una realidad, queda un largo camino por recorrer y, como se enunciaba al principio del capítulo, Turquía debe poner fin a los numerosos conflictos, internos y externos, que lastran el desarrollo del país.

5) Bibliografía

Artículos y libros:

1. Anuario CIDOB, 2011. Turquía. [Consulta: julio 2019]: https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/anuario_internacional_cidob/anuario_internacional_cidob_2011_turquia_perfil_de_pais
2. Arteaga, F. (2016). “Turquía: ¿golpe militar o levantamiento de militares?”. *Página abierta*, nº 246, septiembre-octubre, pp 36-37. [Consulta: julio 2019] http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GL_OBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/comentario-arteaga
3. Banco Central Europeo, 2002. Inflación. [Consulta: septiembre 2019] <https://www.ecb.europa.eu/stats/html/index.en.html>
4. Benli, A. M. (2011). “La política exterior de Turquía en el siglo XXI”. *Anuario Internacional CIDOB 2011*, nº 1, pp. 421-426. [Consulta: agosto 2019]: <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioCIDOB/article/view/244769>
5. Biosca, J. (2016). Golpe en Turquía: «regalo de Dios» y órdago de Erdogan en política exterior. *Boletín del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, nº 4, octubre - diciembre, pp 529-540 [Consulta: julio 2019]: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6029283>
6. Buendía, A. (2013). “El papel de la ventaja competitiva en el desarrollo económico de los países”. *Revista de análisis económico*, volumen 28, nº 69, pp. 56-78. [Consulta: agosto 2019]: <https://www.redalyc.org/pdf/413/41331033004.pdf>
7. Bretton Woods Project (2008). *Turquía y la década con el FMI*. [Consulta: septiembre 2019]: <https://www.brettonwoodsproject.org/es/2008/07/art-562011/>
8. Callen, T. (2008). “¿Qué es el producto interno bruto?”. *Finanzas & Desarrollo*, nº 4, diciembre, pp 48-49. [Consulta: agosto 2019]: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2008/12/pdf/fd1208s.pdf>

9. Casamián, D. (2015). *Análisis macroeconómico de Turquía* (trabajo fin de grado). Universidad de Zaragoza, España. [Consulta: julio 2019]: <https://zaguan.unizar.es/record/47289/files/TAZ-TFG-2015-3905.pdf>
10. Castaño, S. (2016). “Islamización en la Sombra: el Movimiento Gülen (Hizmet-El Servicio)”. *Tiempo devorado: Revista de Historia Actual*, nº 2(3), pp 177-202. [Consulta: julio 2019]: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5566588>
11. Conde, G. (2013). *Turquía, Siria e Iraq. Entre amistad y geopolítica*. México D.F: El Colegio de México
12. Díaz, E.B. (2012). Ingreso de Turquía en la UE (tesis de grado). Universidad de Belgrano, Argentina. [Consulta: agosto 2019] http://repositorio.ub.edu.ar/bitstream/handle/123456789/1284/544_Diaz.pdf?sequence=1&isAllowed=y
13. Duran, M. (2013). Turquía: el camino hacia la democracia. *Revista Española de Ciencia Política*, nº 32, julio, pp. 11-42. [Consulta: julio 2019]: <https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/37586/21103>
14. Estrada, A., Martínez-Martín, J. y Viani, F. (2018). “Una revisión de la literatura económica sobre los efectos de la globalización en el crecimiento y la distribución de la renta”. *Boletín Económico*, nº 2, pp. 1-12. [Consulta: septiembre 2019]: https://www.economiadehoy.es/adjuntos/30793/Una_revision_de_la_literatura_economica_sobre_los_efectos_de_la_globalizacion_en_el_crecimiento_y_la_distribucion_de_la_renta.pdf
15. Fernández, J. (2009). *Turquía y la Unión Europea: una relación de atracción y descontentos* (trabajo fin de grado). Universidad Empresarial Siglo XXI, Argentina. [Consulta: septiembre 2019]: <https://repositorio.uesiglo21.edu.ar/handle/ues21/11616>
16. Fernández, M. y Pablo, F. (2011), “La competitividad industrial de los países

- socios mediterráneos: orientaciones estratégicas de política industrial”. *Información Comercial Española*, pp 22-41. [Consulta: agosto 2019]: <https://www.researchgate.net/publication/236004269>
17. Ferreruela, A.S. (2017). Erdogan: reflejo invertido de Mustafá Kemal. *Boletín del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, nº 7, julio-septiembre, pp-858-874. [Consulta: junio 2019]: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6231864>
 18. Fuente, I. (2011). “Geopolítica y estrategias de seguridad en el Mediterraneo. Turquía y el Norte de Africa”. *El Mediterraneo: Cruce de intereses estrategicos, CESEDEN*, pp. 75-100. [Consulta: septiembre 2019]: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4546254>
 19. Fuentes, J. (2005). “Turquía: ¿Asociado o miembro?”. *Turquía a las puertas de Europa. Cuadernos de Estrategia*, nº 132, pp. 25-36. [Consulta: septiembre 2019]: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2060492>
 20. Galindo, A.F. (2014). “El ascenso turco: entre el éxito económico y la Unión Europea”. *Trans-pasando Fronteras*, nº 5, pp. 85-92. [Consulta: agosto 2019]: https://webcache.icesi.edu.co/revistas/index.php/transpasando_fronteras/article/view/1771/2475
 21. Gámez, S. y Otero, J.V. (2006). “Factores condicionantes en la medición del riesgo soberano en los países emergentes”. *Estudios de economía aplicada*, volumen 24, nº 1, pp. 245-272. [Consulta: agosto 2019]: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/134453>
 22. García, G., Raymond, J.L. y Roig, J.L. (2014). “Distribución de la renta”. *Investigaciones Regionales*, nº 30, pp. 53-77. [Consulta: septiembre 2019]: <https://aocr.org/wp-content/uploads/2015/01/03Garcia.pdf>
 23. Girón, A. (2002). *Crisis financieras*. México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México. [Consulta: septiembre 2019]: <http://ru.iiec.unam.mx/1523/1/CrisisFinancieras.pdf>

24. Gómez, A. (2006). “Globalización, competitividad y comercio exterior”. *Revista de análisis económicos*, volumen 21 nº 47, pp. 131-178. [Consulta: septiembre 2019]: <https://www.redalyc.org/pdf/413/41304708.pdf>

25. Keyman, F. (2007). “Globalización, Modernidad y Democracia. El caso de Turquía”. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, nº 7, pp. 1-15. Consulta: septiembre 2019]: <https://repositorio.uam.es/handle/10486/678435>

26. Knaus, V. (2006). “Turquía: ¿modelo para un tipo de islamismo moderno?”. *Revista CIDOB*, nº 75, pp 57-66. [Consulta: julio 2019]: <https://www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/viewFile/51802/57412>

27. Mango, A. (2004). *Ataturk: The biography of the founder of Modern Turkey*. Londres: John Murray.

28. Martín, F.J. (2004). *Introducción a la Estadística Económica y Empresarial*. Madrid: Thomson. [Consulta: septiembre 2019]: <https://www.ugr.es/~rcano/ADDE/tasas.pdf>

29. Martorell, M. (1991). *Los kurdos, historia de una resistencia*. Madrid: Espasa.

30. Medina, F, 2001. Consideraciones sobre el índice de Gini para medir la concentración del ingreso. [Consulta: septiembre 2019]: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4788/S01020119_es.pdf?...1

31. Özel, S. (2015). “Elecciones en Turquía: gana la estabilidad”. *Instituto Europeo del Mediterraneo: Afkar/Ideas*, pp. 1-3. [Consulta: julio 2019]: https://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxiu-adjunts/afkar/afkar-48/elecciones_Turquia_Ozel_afkar48_esp.pdf

32. Pope, N. (2006). “Los derechos de la mujer en Turquía como indicadores de cambio social: logros y desafíos”. *Revista CIDOB*, nº 75, pp. 125-133. [Consulta: septiembre 2019]: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2159967>

33. Kobaglu, I. (2017). “Turquía: Supresión del régimen parlamentario bajo el estado de emergencia”. *Teoría y Realidad Constitucional*, nº 40, pp 489-505. [Consulta: julio 2019]: <http://revistas.uned.es/index.php/TRC/article/view/20916/17390>

34. Revista CIDOB (2006). Turquía y la UE: Trazando el camino a seguir, número 75, [Consulta: agosto 2019]: https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/revista_cidob_d_afer_s_internacionales/turquia_y_la_ue_trazando_el_camino_a_seguir

35. Rodríguez, C. (2013). “En busca de una nueva Constitución”. *Revista Culturas*, volumen 11, pp 25-38. [Consulta: julio 2019]: <http://revistaculturas.org/wp-content/uploads/2013/02/En-busca-de-una-nueva-Constituci%C3%B3n.pdf>

36. Rodríguez, C. y Ávalos, A. (2017). “El Referéndum Constitucional en Turquía y la deriva autoritaria de Erdogan”, *OPEX*, pp 6-23. [Consulta: julio 2019]: https://www.fundacionalternativas.org/public/storage/opex_documentos_archivo/s/e80e46d4661d04dfa42d0bc4c5195ee1.pdf

37. Robins, P. (1997). “Turkish foreign policy under Erbakan”. *Survival. Global Politics and Strategy*, volumen 39, pp 82-100. [Consulta: julio 2019]: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00396339708442913>

38. Rubiol, (2004) Turquía: entre occidente y el islam. Viena Editorial.

39. Sandell, R. (2006). “Turquía: desafíos demográficos de una ampliación de la Unión Europea”. *Cuadernos de Estrategia*, nº 132, pp 41-67. [Consulta: septiembre 2019]: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2060494>

40. Serra, A. (2016). “Turkey Between the Ottoman Empire and the European Union: Shifting Political Authority Through the Constitutional Reform”. *Fordham International Law Journal*, 35(1), pp 279-349. [Consulta: julio 2019]: <https://ir.lawnet.fordham.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2421&context=ilj>

41. Weiker, W.F. y Calkins, R.D. (1963). *The Turkish Revolution, 1960-1961*:

Bases de datos e informes:

1. Banco Mundial (1995-2018). [Consulta: julio 2019]
<https://datos.bancomundial.org>
2. CESCE (2013). Memoria 2012. *Ficha riesgo país, Turquía*. [Consulta: julio 2019]: <https://blog.bancosabadell.com/files/turquiacesce-1.pdf>
3. FMI (varios años). Public Information Notice: IMF Concludes 1998-2017 Article IV Consultation with Turkey. [Consulta: julio 2019]:
<https://www.imf.org/en/News/SearchNews#sort=%40imfdate%20descending>
4. ICEX (2018). Memoria anual 2017. [Consulta: julio 2019]
<http://www3.icex.es/ICEXmemoria2017/index.html>
5. ICEX (2019, septiembre). Información económica y comercial, Marco político. [Consulta: julio 2019] <https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/paises/navegacion-principal/el-pais/informacion-economica-y-comercial/marco-politico/index.html?idPais=TR#0>
6. ICEX (2016, mayo). Geografía de Turquía. [Consulta: septiembre 2019]:
<https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/paises/navegacion-principal/el-pais/informacion-economica-y-comercial/marco-geografico/index.html?idPais=TR>
7. MAEC (2019). Ficha de país. [Consulta: septiembre 2019]:
http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/TURQUIA_FICHA%20PAIS.pdf
8. OIT (2012). Mercado de trabajo en Turquía. [Consulta: septiembre 2019]:
https://www.ilo.org/ilostat/faces/wcnav_defaultSelection?_afzLoop=256095793780335&_afzWindowMode=0&_afzWindowId=6854qenkg_375#!%40%40%3F

[_afrWindowId%3D6854qenk_g_375%26_afrLoop%3D256095793780335%26_afrWindowMode%3D0%26_adf.ctrl-state%3D6854qenk_g_395](#)

9. OFICINA ECONÓMICA Y COMERCIAL DE ESPAÑA EN ANKARA (2018): *Informe económico y Comercial de Turquía*, España. [Consulta: julio 2019]: <http://www.comercio.gob.es/tmpDocsCanalPais/80873D2513189A046DBCE4C0050FA8ED.pdf>
10. OMC (2019). Portal de bases de datos, publicaciones y herramientas. [Consulta: agosto 2019] https://www.wto.org/spanish/res_s/statistics/data_publications.htm
11. ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y DESARROLLO ECONÓMICOS (OCDE). [Consulta: junio 2019]: https://read.oecd-ilibrary.org/industry-and-services/oecd-compendium-of-productivity-indicators-2019_b2774f97-en#page1
12. PNUD (2019). Índices e indicadores de desarrollo humano. [Consulta: septiembre 2019]: http://hdr.undp.org/sites/default/files/2018_human_development_statistical_update_es.pdf
13. Santander trade (2019). Cifras de Comercio Exterior. Analizar mercados. [Consulta: septiembre 2019] https://es.portal.santandertrade.com/analizar-mercados/turquia/cifras-comercio-exterior#classification_by_products
14. The Economist Intelligence Unit (2019). Credit risk. [Consulta: septiembre 2019]: <https://www.eiu.com/home.aspx>
15. WTTC (2019). 2019 Annual research: key highlight. [Consulta: septiembre 2019]: <https://www.wttc.org>